

P = d.t

BOSQUEJO DE UNA TEORÍA
DEL PODER

Jorge Majfud



SAN DIEGO-ACAPULCO

P = d.t. Bosquejo de una teoría del poder

ISBN: 978-1-956760-16-3

© Jorge Majfud 2023-2024. ju.edu

jmajfud@ju.edu

© Illegal Humanus, mayo 2024

humanus.info

editor@humanus.com

Todos los derechos reservados para cualquier comercialización del texto completo. Cualquier parte de este libro puede ser reproducida o utilizada por cualquier medio gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia o información y sistemas de recuperación, con la sola condición de no adulterar el texto original.

Lo recaudado por este libro en derechos de autor será donado a los niños sobrevivientes de los conflictos bélicos a través de organismos internacionales acreditados por la ONU

ÍNDICE

Una ecuación de la historia del poder	1
Tolerantes, mientras el poder no tiembla	3
La libertad de expresión de las sociedades abiertas	11
Los esclavistas se preocupan por la libertad de expresión.....	17
Disidencia, diversidad, libertad de expresión	21
El poder y la falsa disidencia.....	37
Los trabajadores son peligrosos para la libertad.....	45
Los trabajadores les roban a los inversores	49
De héroe a villano	53
El mundo libre durante la Guerra fría	59
La opinión pública como producto de consumo.....	63
El precio de la libertad de prensa	85
Post 9/11	101
La libertad vigilada de los libertarios	105
Psicopatriotismo	113
El problema es la libertad ajena	119
Prohibir ideas en nombre de la libertad de expresión	125
Dixie's Land	133
El precio de no ser una colonia	139
El fin de la historia.....	143
El poder se olvida de sus leyes	149

Mentir es nuestra profesión	155
Patriotismo bíblico. Salvar el sermón a cualquier precio.....	161
La censura en el Mundo Libre.....	163
Si no es por la propaganda, será por la ley	169
Pronóstico: Si no es por la ley, será por el cañón	177
Primeras Notas	184

UNA ECUACIÓN DE LA HISTORIA DEL PODER

EN ESTE BREVE BOSQUEJO de un análisis de la historia del poder, podremos observar un patrón frecuente y consistente que atraviesa diferentes períodos, sistemas económicos y culturas, el cual puede sintetizarse en una ecuación mínima y simple, pero con diversas derivaciones:

$$P = d \cdot t$$

donde P es el poder hegemónico (no necesita ser un poder absoluto para ser un poder dictatorial); d representa la disidencia a P , la diversidad (cultural, ideológica, política, económica) y la “libertad de expresión”; y t significa la tolerancia de ese poder hacia la d .

Si despejamos t , tendremos

$$t = P/d$$

lo cual nos lleva a deducir que, a medida que aumenta la *disidencia-diversidad-libertad de expresión* (d) en un sistema social dado, la *tolerancia* (t) disminuye, al menos que el *poder* (P) aumente en la misma proporción. Un P dominante debilitado o cuestionado con alternativas o por un contexto social cambiante, tiene un

nivel bajo de tolerancia a la disidencia en todas sus formas. Un poder hegemónico sin oposición real adorna su Pax Romana con una mayor tolerancia que confirma su legitimidad ante propios y ajenos.

Naturalmente, esta es una lógica que se refiere a los equilibrios de poderes. Es un equilibrio de suma cero

$$P - d.t = 0$$

A partir de ahí, podemos preguntarnos ¿qué ocurre cuando la ecuación no logra cerrar en cero? La respuesta es una conjetura derivada directamente de la fórmula: en ese caso estamos ante una revolución donde un orden reemplaza (de forma violenta, según la Trampa de Tucídides) a otro y, luego de un cruce $P_a = P_c$ se establece un nuevo orden: $P_c > P_a$ con un cambio de roles. Entonces, siguiendo la fórmula original,

$$d_c.t_c > d_a.t_a$$

Tanto un poder hegemónico en decadencia como un poder hegemónico en ascenso se regirán por la misma fórmula $P = d.t$, pero el choque entre los dos sistemas en conflicto no puede resistir el equilibrio de la fórmula (por ejemplo, $P_a - d.t = 3$ o $P_c - d.t = -2$).

TOLERANTES, MIENTRAS EL PODER NO TIEMBLE

SI JUZGAMOS EL PRIMER SIGLO de nuestra Era por los relatos bíblicos (reales, imaginarios o distorsionados por la repetición y la conveniencia) veremos siempre la misma dinámica. A Jesús lo crucificó el *establishment* político de una clase judía dominante en complicidad con el imperio de turno que permitía libertad de expresión y libertad de religión siempre y cuando el desorden no cuestionase su hegemonía política en la colonia. Con el surgimiento del cristianismo y el posterior declive del Imperio, la persecución y la intolerancia hacia estos (d) disidentes se incrementaron hasta el quiebre de principios del siglo IV.

Tanto Jesús como otros subversivos de la época (desde los zelotes hasta los *sicarii* o sicarios, ambos considerados terroristas por oponerse a la ocupación del imperio con violencia) cuestionaron la pirámide del poder de diferentes formas, por lo cual la resolución fue un juicio sumario y una ejecución política con el mismo método que por entonces se usaba para ejecutar a los criminales. El mal ejemplo de Jesús

radicaba en un cuestionamiento no violento al poder de los ricos y poderosos y a las injusticias sociales, algo por demás común en la tradición de los llamados *profetas* bíblicos y, por lo tanto, especialmente peligroso. En el caso de una resistencia anticolonial, era algo temido por el poder con mayor perplejidad que la resistencia armada.

Lo mismo podemos decir de la ejecución política de Sócrates cuatro siglos antes, cuando su disidencia tocó los nervios más sensibles del poder de la democracia ateniense. A Sócrates se lo acusó de corromper a la juventud con demasiados cuestionamientos (su recurso de la mayéutica o “asistente de partos”) y por sus demasiadas dudas sobre los dioses dominantes de Atenas.

Entre los períodos de mayor intolerancia en Europa están aquellos donde el poder dominante fue cuestionado o amenazado. Europa irradió una imagen de civilización, paz y libertad, pero su historia de obsesiva y continua violencia dicen exactamente lo contrario. En la Edad Media, su fanatismo se tradujo en las Cruzadas “contra el infiel” (el poder político e intelectual del momento: el mundo musulmán) y por la Inquisición, paradigma de la intolerancia a la disidencia, a la libertad de expresión. La brutalidad de esta policía ideológica (origen de la policía moderna

y de las agencias secretas como la CIA o la NSA) tuvo diferentes momentos y, en todos los casos, fue una respuesta del poder a las nuevas amenazas de opinión. Desde la persecución de cátaros y valdenses en el siglo XII, la intolerancia del catolicismo español durante la llamada Reconquista (que contrastó con una mayor tolerancia del poder hegemónico por entonces, el Mundo islámico, su principal enemigo), hasta la lucha contra los nuevos herejes, los protestantes y su reforma subversiva del siglo XVI.

Ahora, si saltamos al siglo XX y a otro centro de “El mundo libre” y ejemplo mediático de “Sociedad abierta”, observaremos la dinámica de $P = dt$ en diferentes momentos. Por ejemplo, con la reacción de las leyes antiinmigrantes de 1924, ya no contra los chinos que en el siglo XIX amenazaban con contaminar la sangre y el poder anglosajón, sino contra los europeos morenos del sur que, aparte de representar una raza inferior, eran obreros que traían la contaminación de ideas socialistas o anarquistas. Ya para los años 20 y 30, estos nuevos indeseados eran antifascistas expulsados de Italia, Alemania y España, amenazando la popularidad nazi de los grandes hombres de negocios de Estados Unidos.

Si dejamos de lado la Segunda Guerra mundial (la que merece otro capítulo) y continuamos con la

Guerra fría en Estados Unidos, veremos el fenómeno del macartismo y sus restricciones a la libertad de expresión como resultado directo de un poder inseguro de sus propias fuerzas, a pesar de su posición privilegiada, derivada de la Segunda Guerra y debido a los inocultables logros económicos, sociales y geopolíticos de su exaliado y nuevo enemigo *by default* —la fiebre anglosajona no puede vivir sin un enemigo y con un enemigo tampoco—: la Unión Soviética.

Fuera de Estados Unidos, en sus colonias del sur, la realidad era aún más inestable. La libertad de expresión (libertad siempre que es intrascendente y controlada cuando trasciende) es propia de los imperios consolidados. La *tolerancia* al otro (sobre todo al otro que piensa diferente y desafía al poder dominante) es propia de aquellos sistemas que no pueden ser amenazados por la libertad de expresión o por la disidencia, sino todo lo contrario: cuando la opinión popular ha sido cristalizada, por una tradición o por la propaganda masiva, la opinión de la mayoría es la mejor forma de legitimación. Razón por la cual esos sistemas, siempre dominantes, siempre imperiales, no les permiten a sus colonias el mismo derecho que les otorgan a sus ciudadanos. Las múltiples dictaduras bananeras impuestas por las democracias imperiales

son sólo un ejemplo que sigue esta lógica. Explicaremos más adelante.

Ahora revisemos el (2) aspecto legal, el segundo escalón de control del dogma luego del (1) acoso, des crédito y demonización del disidente y antes de (3) la intervención policial o militar donde sea necesario, ya sea en formas de dictaduras militares o de guerras próximas, como es el caso de las tres últimas, dos de las cuales ya están en curso para aplastar cualquier cuestionamiento al dogma del poder: Ucrania y Gaza —Taiwán o el Mar del Sur de China sería el tercero, del cual hemos analizado hace casi dos décadas atrás, cuando el mundo estaba distraído con “la amenaza islámica”. Cuando Estados Unidos se encontraba en su infancia y luchando por su sobrevivencia, su gobierno no dudó en aprobar una ley que prohibía cualquier crítica al gobierno bajo la excusa de propagar ideas e información falsa—siete años después de aprobar la famosa Primera Enmienda, que no surgió de la tradición religiosa sino de la ilustración antirreligiosa europea. Naturalmente, esa ley de 1798 se llamó *Sedition Act*. Más de un siglo después, otra ley también llamada *Sedition Act*, la de 1918, fue aprobada apenas hubo una resistencia popular contra la propaganda organizada por maestros como Edward Bernays en favor de intervenir en la Primera Guerra Mundial—y

así asegurarse el cobro de las deudas europeas y (según otras teorías) como moneda de cambio en la negociación de la entrega de palestina al creciente movimiento sionista, traición que convirtió al país más abierto a la tradición judía, Alemania, en una máquina antisemita. Pero esto sería una problemática para otro libro.

Volvamos a Estados Unidos. En 1894, luego de la huelga nacional aplastada por el ejército de Estados Unidos, el sindicalista Eugene Debs pagó su activismo social con seis meses de cárcel, donde comenzó a estudiar teoría socialista y, en 1901, fundó el Partido Socialista de América alcanzando a recibir el seis por ciento de los votos en las elecciones presidenciales de 1912. Para las elecciones de 1920 recibió casi un millón de votos estando en la cárcel, condenado en 1918 por un crimen de opinión. Debs se opuso al ingreso de Estados Unidos en la Primera Guerra mundial, por lo que fue condenado diez años bajo el Sedition Act (Ley anti sedicosa) y perdonado por el presidente Warren G. Harding tres años después debido a los problemas cardiovasculares que desarrolló en prisión. Eso en los hechos. Siguiendo nuestra fórmula, vemos que Debs es perdonado cuando el Partido Socialista había sido desmembrado y la Primera Guerra había sido resuelta con la derrota y humillación de

Alemania y la consolidación del eje París-Londres-Washington.

Hasta pocos años antes, las duras críticas antimperialistas de escritores y activistas como Mark Twain fueron demonizadas, pero no hubo necesidad de manchar la reputación de *sociedad libre* poniendo en la cárcel a un reconocido intelectual, como en 1846 habían hecho con David Thoreau por su crítica a la agresión y despojo de México para expandir la esclavitud, bajo la perfecta excusa de no pagar impuestos. Ni Twain ni la mayoría de los críticos públicos lograron cambiar ninguna política ni revertir ninguna agresión imperialista en Occidente, ya que eran leídos por una minoría fuera del poder económico y financiero. En ese aspecto, la propaganda moderna no tenía competencia, por lo tanto, la censura directa a esos críticos hubiese entorpecido sus esfuerzos de vender agresiones en nombre de la libertad y la democracia. Por el contrario, los críticos servían para apoyar esa idea, por la cual los mayores y más brutales imperios de la Era Moderna fueron orgullosas democracias, no desprestigiadas dictaduras. El Mundo libre, el Mundo civilizado...

Todos fósiles ideológicos y narrativos, como cuando la gente repite “los extremos son malos”. Esta máxima popular es fácil entender en medicina; hasta

beber agua en exceso es peligroso. También parece fácil de entenderlo cuando hablamos de problemas políticos. Se asume que estamos en el centro y que cualquier reclamo de cambio radical es extremismo. Nada nuevo. Durante la esclavitud, los abolicionistas eran demonizados como extremistas, proponentes del fin de la civilización, del orden divino de Dios, de la libertad y la prosperidad de las sociedades.

Hoy decir que una micro minoría se ha apoderado de los países y está llevando el planeta a la catástrofe, es ser extremista.

LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN DE LAS SOCIEDADES ABIERTAS

A LO LARGO DE LOS ÚLTIMOS cuatro siglos de la Humanidad, los imperios más brutales, racistas, opresivos y genocidas han sido democracias. Democracias políticas y dictaduras económicas. Regímenes liberales enmarcados por una sola ideología, el capitalismo, y justificadas por múltiples ficciones estratégicas convertidas en dogmas, como el Libre Mercado y los Derechos Humanos. Al mismo tiempo que las mega compañías privadas desde los primeros años del siglo XVII, como la East India Company, la West India Company o la Virginia Compay saqueaban y masacraban millones de personas desde Asia hasta América inoculando el racismo y la esclavitud racial y hereditaria; al mismo tiempo que imponían las peores formas de colonialismo conocidas en la historia, destruían sociedades prósperas a fuerza de drogas, cañón y de tarifas proteccionistas; al mismo tiempo que destruían la libertad de mercado, sus maquinarias propagandísticas vendían su propio discurso sobre “el libre mercado”, la “expansión de la civilización”, la “promoción de la libertad y la democracia”, “la lucha

por la justicia” y la receta única para “el progreso y la prosperidad de los pueblos”.

En los hechos también se daba otra notable paradoja. Esas mismas brutales dictaduras mundiales e, incluso, dictaduras nacionales, como en el caso del Estados Unidos esclavista, permitían (por ley y, no pocas veces, en los hechos) la libertad de expresión de sus propios ciudadanos y hasta de los mismos extranjeros. La dictadura étnica estadounidense (1776-1868) promulgó y protegió desde el principio el derecho a la libertad de expresión y de conciencia en su Primera enmienda. Esta libertad, como el anterior “*We the people*” (1787) no incluía a los negros, a los indios ni a los mexicanos, pese a que “*todos los hombres son creados iguales*” (1776). Cuando la Confederación del Sur fue a la guerra para destruir la Unión (Estados Unidos) y así mantener la “Institución peculiar” (el sistema esclavista) estableció en su constitución de 1861 el derecho sagrado a la propiedad privada (sobre todo de otros seres humanos) al tiempo que estableció de forma explícita el derecho a la “libertad de expresión”, aunque algo más limitada de la original de la Unión: “*El Congreso no dictará ninguna ley respecto del establecimiento de una religión o que prohíba su libre ejercicio; o coartar la libertad de expresión o de prensa; o el derecho del pueblo a reunirse pacíficamente y solicitar al Gobierno*

la reparación de sus agravios. Siendo necesaria una milicia bien regulada para la seguridad de un Estado libre, no se infringirá el derecho del pueblo a poseer y portar armas”. Es decir, libertad de expresión siempre y cuando no se cuestionase la esclavitud y el poder de los esclavistas.

En los hechos también se daba una notable paradoja. Esas mismas brutales dictaduras mundiales e, incluso, dictaduras nacionales, como en el caso del Estados Unidos esclavista, permitían de hecho la libertad de expresión de sus propios ciudadanos y, no pocas veces, de los mismos extranjeros. Esta libertad de expresión de la crítica contra el poder dominante, desde muchos puntos de vista fue indiscutible e incuestionable. El mismo Karl Marx, exiliado del régimen prusiano, encontró refugio en Inglaterra donde, desde su pobreza, escribió rotundas críticas contra el colonialismo británico y, gracias a las traducciones del alemán al inglés que le hacía su amigo Frederick Engels, pudo publicarlas en el *New-York Daily Tribune*.¹ Ambos sobrevivían en Inglaterra con algún dinero que les pasaba el padre de Engels y con los diez centavos por artículo que le pagaba el diario de Nueva York. Ambos vivían vigilados por la policía británica, pero la censura no les impidió publicar artículos en los diarios y ni siquiera el primer y mayor análisis

crítico de la historia sobre el sistema capitalista, *Das Kapital*, unos años después. El primer volumen de *El Capital* se publicó en 1867 y el último en 1894. Karl Marx sólo vio publicado el primer volumen.

Ocho años después de la publicación del tercer tomo de *El Capital*, en 1902 el profesor británico John A. Hobson publicó *Imperialism: A Study*, donde criticaba la brutalidad del imperio del cual era ciudadano y desarmaba la lógica meritocrática de la raza superior: “*Gran Bretaña se ha convertido en una nación que vive de los tributos del extranjero, y las clases sociales que disfrutan de este tributo tienen un incentivo cada vez mayor para emplear la política pública, el erario público y la fuerza pública para ampliar el campo de sus inversiones privadas y así salvaguardar y mejorar sus inversiones privadas*”.² Hobson fue marginado por la crítica, desacreditado por la academia y la gran prensa de la época. No fue detenido ni encarcelado. Mientras el imperio que él mismo denunciaba continuaba matando a millones de seres humanos en Asia y en África, ni el gobierno ni la corona británica se tomaban la molestia de censurar directamente al economista. No pocos, como ocurre hoy en día, lo señalaban como ejemplo de las virtudes de la democracia británica. Algo similar a lo que ocurre hoy en día con aquellos críticos del imperialismo estadunidense, más si viven en Estados

Unidos: “miren, critica al país en el que vive; si viviese en Cuba no podría criticar al gobierno”. En otras palabras, si alguien señala los crímenes de lesa humanidad en las múltiples guerras imperiales y lo hace en el país que permite la libertad de expresión, eso es una prueba de las bondades democráticas del país que masacra a millones de personas y tolera que alguien se atreva a mencionarlo.

Para Hobson, la etapa superior del capitalismo era el imperialismo, la empresa nacionalista de un sistema financiero dominada por una oligarquía en el centro del Imperio, la que explotaba no sólo a las colonias sino también a los trabajadores de la nación imperial. Esta idea (además del principio de acumulación del capital de Marx) será retomada por Lenin en su análisis *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de 1916.

Los ejemplos de disidencia dentro de los imperios noroccidentales son múltiples y notables. ¿Cómo es posible que Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, los dos centros del poder hegemónico capitalista y anglosajón, permitiesen este tipo radical de libertad de expresión en sus propias entrañas?

Toda paradoja es una contradicción aparente con una lógica interna. En *Moscas en la telaraña* (2023) lo resumimos de la siguiente forma: “*Un poder imperial,*

dominante, sin respuesta, sin temor a la pérdida real de sus privilegios, no necesita la censura directa. Es más, la aceptación de la crítica marginal probaría sus bondades. Se la tolera, siempre y cuando no crucen el límite del verdadero cuestionamiento. Siempre y cuando el dominio hegemónico no esté decadencia y en peligro de ser reemplazado por otra cosa”.

LOS ESCLAVISTAS SE PREOCUPAN POR LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

JAMES PHELPS, A SU REGRESO DE TEXAS el 16 de enero de 1825, le escribe a Stephen Austin desde Mississippi: “*No hay ninguna otra razón que contenga más a los ricos dueños de plantaciones de Luisiana para invertir en Texas que el asunto de la esclavitud. Hemos leído con preocupación en la prensa que la República de México ha aprobado algunas leyes que impiden la introducción de negros como propiedad privada sin ninguna excepción, amenazando a quienes violen estas leyes con las formas más humillantes. También estamos informados que esa república ha decidido emancipar a todos los esclavos, hoy en propiedad de los colonos de Texas, así como cualquier otro negro esclavo que pise territorio mexicano*”.

También recibe una carta del adinerado algodonero Charles Douglas, fechada en Alabama el 15 de febrero de 1825, preocupado por la obstinación del gobierno mexicano contra la esclavitud (lo cual no incentivaría la llegada de los algodoneros más ricos, asegura) y por su dudoso compromiso con la tolerancia de distintas religiones y “*la libertad de conciencia*”. Cuatro años después, desde Veracruz, el 25 de abril de

1829, el mismo Douglas le volverá a escribir reflexionando sobre la diferencia entre la libertad de los blancos y el libertinaje de los negros, entre el buen gobierno de los estados esclavistas y la desgobernanza de los países del sur: “*nuestros habitantes más valiosos son los negros, y ningún propietario estadounidense está dispuesto a mudarse a México si antes no se le garantiza el derecho a la propiedad*”.

El 24 de julio, el tejano Juan Seguín, futuro héroe de la guerra de Independencia de Texas y luego expulsado de su propia tierra por mexicano, le escribe a Stephen Austin: “*Amigo, entiendo que no puedes convencer a tus compatriotas para emigrar a Texas si no les dejamos traer a sus esclavos. Pero ese argumento no es ni siquiera escuchado en nuestro congreso nacional*”.

Los funcionarios de aquel país bárbaro descubren que los inmigrantes reciben tierras mexicanas e imponen sus propias leyes. Los esclavos aumentan en número cada día. Al principio, las autoridades se limitan a notificar el hecho. Insisten: en esta tierra es ilegal tener esclavos. Los inmigrantes continúan con su negocio y las advertencias se vuelven molestas. El 4 de junio, Randall Jones le escribe a Austin palabras proféticas: “*Esta provincia debe poblarse lo más rápido posible de forma que, en cierto momento, la mayoría logre imponer la esclavitud*”. Mientras tanto, los inmigrantes

del norte envían cartas prometiendo obedecer las leyes de México, pero una vez del otro lado olvidan sus promesas. Las leyes del país que los recibe y les regala tierras son absurdas, injustas, contrarias a la naturaleza y la propiedad.

Quince años más tarde, en 1840 el coronel Edward Stiff publicará sus memorias *The Texan Emigrant*, en las que reconocerá que “*estamos tan orgullosos de nuestro trabajo y exigimos el derecho a secuestrar y esclavizar a los demás de por vida, sobre todo aquellos que tienen otro color, para que se distingan de nosotros y queden sometidos a esclavitud por su apariencia; queremos negros y sólo un ciego no puede ver que nos importa un carajo como los tratamos; como buenos ciudadanos y como descendientes de aquellos que odian la sola presencia de un negro como la de un sacerdote católico, nos tomamos la libertad de declarar que si no se nos permite esclavizar a esos hijos de África, descendientes de Caín, a sus hijos y a los hijos de sus hijos, y si además no se nos permite el derecho de rezarle al Creador según nuestra tierna libertad de conciencia, tendremos por lo menos dos buenas excusas para rebelarnos*”.

DISIDENCIA, DIVERSIDAD, LIBERTAD DE EXPRESIÓN

EL PRIMERO DE ENERO DE 1831 apareció en Massachusetts *The Liberator*, el primer periódico abolicionista del país y, más tarde, defensor del sufragio femenino. Por entonces, los esclavistas de Georgia ofrecieron una recompensa de 5.000 dólares (más de 160.000 dólares al valor de 2023) por la captura de su fundador, William Lloyd Garrison. Naturalmente, así es como reacciona el poder a la libertad y la lucha por los derechos ajenos, pero este intento de censura violenta no era por entonces la norma legal. La libertad de expresión establecida por la Primera Enmienda se aplicaba a los hombres blancos y nadie quería violar la ley a plena luz del día. Para corregir esos errores siempre estuvo la mafia, el paramilitarismo y, más tarde, las agencias seretas que están más allá de la ley—cuando no el acoso legal bajo otras excusas.

En su primer artículo, Garrison ya revela el tono de una disputa que se anuncia como algo de larga data: “*Soy consciente de que muchos se oponen a la dureza de mi lenguaje; pero ¿no hay motivo, acaso? Seré tan duro como la verdad y tan intransigente como la justicia. Sobre*

este tema, no quiero pensar, ni hablar, ni escribir con moderación. ¡No! Dígale a un hombre cuya casa está en llamas que dé una alarma moderada, que rescate moderadamente a su esposa de las manos del violador, que rescate gradualmente a su hijo del fuego...”³

The Liberator, ejerciendo su derecho a la libertad de prensa, comenzó a enviar ejemplares a los estados del sur. La respuesta de los gobiernos sureños y de los esclavistas no fue prohibir la publicación, ya que iba contra la ley—una ley que fue hecha para que unos hombres blancos y ricos se protegieran de otros hombres blancos y ricos que nunca se imaginaron que esta libertad podía amenazar de alguna forma la existencia del poder político de todos los hombres blancos y ricos.

En lugar de violar la ley se recurrió a un viejo método. No es necesario romper las reglas cuando se pueden cambiarlas. Es así como funciona una democracia. Claro que no todos tenían, ni tienen, las mismas posibilidades de operar semejante milagro democrático. Quienes no pueden cambiar las leyes suelen romperlas y por eso son criminales. Quienes pueden cambiarlas son los primeros interesados en que se cumplan. Excepto cuando la urgencia de sus propios intereses no admite demora burocrática o, por alguna razón, se ha establecido una mayoría

inconveniente, a la que aquellos en el poder acusan de irresponsable, infantil o peligrosa.

En principio, como no se podía abolir directamente la Primera enmienda, se limitó las pérdidas. Carolina del Norte aprobó leyes prohibiendo la alfabetización de los esclavos.¹ Las prohibiciones continuaron y se extendieron por los años 1830s a otros estados esclavistas, casi siempre justificándose en los desórdenes, protestas y hasta disturbios violentos que habían inoculado los abolicionistas entre los negros con literatura subversiva.

La propaganda esclavista no se hizo esperar y se distribuyeron posters y panfletos advirtiendo de elementos *subversivos* entre la gente decente del Sur y de los peligros de las pocas conferencias sobre el tema tabú. El acoso a la libertad de expresión, sin llegar a su prohibición, también se daba en las mayores

¹ Las leyes no prohibieron explícitamente que los esclavos aprendieran a leer y escribir. Prohibieron que quienes sabían hacerlo les enseñaran a leer y escribir a los esclavos. De la misma forma, hoy en día no hay leyes que prohíban la educación de nadie, sino todo lo contrario. Pero diversas políticas hacen que la educación sea inaccesible para quienes, por ejemplo, no pueden pagarla, al mismo tiempo que se estimula el comercio del entretenimiento, de la distracción, es decir, del ejercicio opuesto a la educación.

ciudades del Norte. Uno de los panfletos proesclavistas fechado el 27 de febrero de 1837 (un año después de que Texas fuese arrancada a México para reestablecer la esclavitud) invitaba a la población a reunirse frente a una iglesia de la calle Cannon en Nueva York, donde unabolicionista iba a dar una charla a las siete de la noche. El anuncio llamaba a “*silenciar este instrumento diabólico y fanático; defendamos el derecho de los Estados y la constitución del país*”.⁴

Las publicaciones y las conferenciasabolicionistas no se detuvieron. Por un tiempo, la forma de contrarrestarlas no fue la prohibición de la libertad de expresión sino el incremento de la propaganda esclavista y la demonización de los antiesclavistas como peligrosos subversivos. Más tarde, cuando el recurso de la propaganda no fue suficiente, todos los estados del Sur comenzaron a adoptar leyes que limitaban la libertad de expresión de ideas revisionistas. Solo cuando la libertad de expresión (libertad de los blancos disidentes) se salió de control, recurrieron a leyes más agresivas, esta vez limitando la libertad de expresión con prohibiciones selectivas o con impuestos a losabolicionistas. Por ejemplo, en 1837, Missouri prohibió las publicaciones que iban contra el discurso dominante, es decir, contra la esclavitud. Rara vez se llegó al oprobio de encarcelar a los

disidentes. Se los desacreditaba, se los censuraba o se los linchaba bajo alguna buena razón como la defensa propia o la defensa de Dios, la civilización y la libertad.

Luego de estallar la Guerra Civil, el Sur esclavista escribió su propia constitución. Como lo hicieran los tejanos anglosajones apenas separados de México y por las mismas razones, la constitución de la Confederación estableció la protección de la “Institución peculiar” (la esclavitud) al mismo tiempo que incluyó una cláusula en favor de la libertad de expresión. Esta cláusula no impidió leyes que la limitaban para un lado ni que el paramilitarismo de las milicias esclavistas (origen de la policía sureña) actuaran a su antojo. Como en el “*We the people*” de la Constitución de 1789, como originalmente la Primera enmienda de 1791, esta “libertad de expresión” no incluía a gente que ni era “*the people*” ni eran humanos completos y responsables. Se refería a la raza libre. De hecho, la constitución del nuevo país esclavista establecía, en su inciso 12, casi como una copia de la enmienda original de 1791: “*El Congreso no hará ninguna ley con respecto al establecimiento de una religión, o que prohíba el libre ejercicio de la misma; o coartando la libertad de expresión, o de prensa; o el derecho del pueblo a reunirse pacíficamente y solicitar al Gobierno la reparación de*

agravios".⁵ Más justo, equitativo y democrático, imposible... El secreto estaba en que, otra vez, como casi un siglo antes, eso de "*el pueblo*" no incluía a la mayoría de la población. Si alguien lo hubiese observado entonces, sería acusado de loco, de antipatriota o de peligroso subversivo. Es decir, algo que, en su raíz, no ha cambiado mucho en el siglo XXI.²

Para cuando el sistema esclavista fue legalmente ilegalizado en 1865, gracias a las circunstancias de una guerra que estuvo a punto de perderse, *The Liberator* ya había publicado 1820 números. Aparte de apoyar la causa abolicionista, también apoyó el movimiento por los derechos iguales de las mujeres. La primera candidata mujer a la presidencia (aunque no reconocida por ley), Victoria Woodhull, fue arrestada días antes de las elecciones de 1872 bajo el cargo de haber publicado un artículo calificado como

² Esta interpretación quedaba grabada a fuego por la misma constitución de 1861 que, al mismo tiempo que consolidaba el derecho a la esclavitud, trataba de erradicar el mal ejemplo de "negros libertos" que podían ser introducidos desde el norte y a los cuales, en gran medida, se los *exportó* a Haití y a África, donde fundaron Liberia. La sección 9 establecía: "Queda prohibida la importación de negros de raza africana de cualquier país extranjero que no sean los Estados o Territorios esclavistas de los Estados Unidos de América; el Congreso está obligado a aprobar leyes que impidan efectivamente esta posibilidad".

obsceno—opiniones contra *las buenas costumbres*, como el derecho de las mujeres a decidir sobre su sexualidad. Como ha sido por siglos la norma en el Mundo libre, Woodhull no fue arrestada por ejercer su libertad de expresión en un país libre, sino bajo excusas de infringir otras leyes.

Con todo, esta no es una característica exclusiva del Sur esclavista ni de Estados Unidos en su totalidad. El Imperio británico procedió siempre de igual forma, no muy diferente a la “democracia ateniense”, veinticinco siglos atrás: “somos civilizados porque toleramos las opiniones diferentes y protegemos la diversidad y la libertad de expresión”. Claro, siempre y cuando no crucen determinados límites. Siempre y cuando no se conviertan en un verdadero peligro para nuestro poder incontestable.

En este sentido, recordemos sólo un ejemplo para no hacer de este libro una experiencia voluminosamente imposible e impublicable. En 1902, el economista John Atkinson Hobson publicó su ya clásico *Imperialism: A Study* donde explicó la naturaleza vampiresca de Gran Bretaña sobre sus colonias. Hobson fue marginado por la crítica, desacreditado por la academia y la gran prensa de la época. No fue detenido ni encarcelado. Mientras el imperio que él mismo denunciaba continuaba matando a millones

de seres humanos en Asia y en África, ni el gobierno ni la corona británica se tomaban la molestia de censurar directamente al economista. No pocos, como ocurre hoy en día, lo señalaban como ejemplo de las virtudes de la democracia británica. Algo similar a lo que ocurre hoy en día con aquellos críticos del imperialismo estadunidense, más si viven en Estados Unidos: “miren, critica al país en el que vive; si viviese en Cuba no podría criticar al gobierno”. En otras palabras, si alguien señala los crímenes de lesa humanidad en las múltiples guerras imperiales y lo hace en el país que permite la libertad de expresión, eso es una prueba de las bondades democráticas del país que masacra a millones de personas y tolera que alguien se atreva a mencionarlo.

¿Cómo se explica todas esas aparentes contradicciones? No es tan complicado. Un poder imperial, dominante, sin respuesta, sin temor a la pérdida real de sus privilegios, no necesita la censura directa. Es más, la aceptación de la crítica marginal probaría sus bondades. Se la tolera, siempre y cuando no crucen el límite del verdadero cuestionamiento. Siempre y cuando el dominio hegemónico no esté decadencia y en peligro de ser reemplazado por otra cosa.

Ahora veamos esos contraejemplos del poder hegemónico y de sus mayordomos. ¿Por qué no te cas a

Cuba donde la gente no tiene libertad de expresión, donde no existe la pluralidad de partidos políticos?

Para comenzar, sería necesario que señalar que todos los sistemas políticos son excluyentes. En Cuba no permiten a partidos liberales participar de sus elecciones, las cuales son tachadas de farsa por las democracias liberales. En los países con sistemas de democracia liberal, como Estados Unidos, las elecciones básicamente son elecciones de un partido único llamado Demócrata-Republicano. No existe ninguna posibilidad de que un tercer partido pueda desafiar seriamente a Partido Único porque éste es el partido de las corporaciones, que son la élite que tiene el poder real del país. Por otro lado, si, por ejemplo, en un país como Chile gana las elecciones un marxista como el actual presidente Gabriel Boric, a nadie se le ocurre siquiera imaginar que ese presidente va a salirse del marco constitucional, el cual prohíbe la instauración de un sistema comunista en el país. Lo mismo ocurre en Cuba, pero hay que decir que no es lo mismo.

Ahora, volvamos a la lógica de la libertad de expresión en distintos sistemas de poder global. Para resumirlo, creo que es necesario decir que la libertad de expresión es un lujo que, históricamente, no se han podido dar aquellas colonias o repúblicas que luchaban por independizarse de la libertad de los imperios.

Bastaría con recordar el ejemplo de la democracia guatemalteca, destruida por la Gran Democracia de Estados Unidos en 1954 porque su gobierno, democráticamente electo decidió aplicar las leyes soberanas de su propio país, las que no convenían a la megacorporación United Fruit Company. La Gran Democracia no dudó en instalar otra dictadura, la que dejó cientos de miles de muertos a lo largo de décadas.

¿Cuál fue el problema principal de la democracia de Guatemala en los 50s? Fue su libertad de prensa, su libertad de expresión. Por ésta, el imperio del Norte y la UFCo lograron manipular la opinión pública de ese país través de una campaña de propaganda deliberadamente planeada y reconocida por sus propios perpetuadores—no por sus mayordomos criollos, está de más decir.

Cuando esto ocurre, el joven médico argentino, Ernesto Guevara, se encontraba en Guatemala y debió huir al exilio en México, donde se encontró con otros exiliados, los cubanos Fidel y Raúl Castro. Cuando la Revolución cubana triunfa, Ernesto Guevara, para entonces El Che, lo resumió notablemente: “Cuba no será otra Guatemala” ¿Qué quería decir con esto? Cuba no se dejará inocular como Guatemala a través de la “prensa libre”. La historia le dio la razón: Cuando en 1961 Washington invade Cuba en base al

plan de la CIA que aseguraba que “*Cuba será otra Guatemala*”, fracasa estrepitosamente. ¿Por qué? Porque su población no se sumó a la “invasión libertadora”, ya que no pudo ser inoculada por la propaganda masiva que permite la “prensa libre”. Kennedy lo supo y se lo reprochó a la CIA, la cual amenazó con disolver y terminó disuelto.

La libertad de expresión es propia de aquellos sistemas que no pueden ser amenazados por la libertad de expresión, sino todo lo contrario: cuando la opinión popular ha sido cristalizada, por una tradición o por la propaganda masiva, la opinión de la mayoría es la mejor forma de legitimación. Razón por la cual esos sistemas, siempre dominante, siempre imperiales, no les permiten a sus colonias el mismo derecho que les otorgan a sus ciudadanos.

Cuando Estados Unidos se encontraba en su infancia y luchando por su sobrevivencia, su gobierno no dudó en aprobar una ley que prohibía cualquier crítica al gobierno bajo la excusa de propagar ideas e información falsa—siete años después de aprobar la famosa Primera Enmienda, que no surgió de la tradición religiosa sino de la ilustración antirreligiosa europea. Naturalmente, esa ley de 1798 se llamó *Sedition Act*.

Estos recursos del campeón de la libertad de expresión se repitieron otras veces a lo largo de su historia, siempre cuando las decisiones y los intereses de un gobierno dominado por las corporaciones de turno sintió sus intereses amenazados seriamente. Fue el caso de otra ley también llamada *Sedition Act*, la de 1918, cuando hubo una resistencia popular contra la propaganda organizada por maestros como Edward Bernays en favor de intervenir en la Primera Guerra Mundial—y así asegurarse el cobro de las deudas europeas. Hasta pocos años antes, las duras críticas antíperialistas de escritores y activistas como Mark Twain fueron demonizadas, pero no hubo necesidad de manchar la reputación de *sociedad libre* poniendo en la cárcel a un reconocido intelectual, como en 1846 habían hecho con David Thoreau por su crítica a la agresión y despojo de México para expandir la esclavitud, bajo la perfecta excusa de no pagar impuestos. Ni Twain ni la mayoría de los críticos públicos lograron cambiar ninguna política ni revertir ninguna agresión imperialista en Occidente, ya que eran leídos por una minoría fuera del poder económico y financiero. En ese aspecto, la propaganda moderna no tenía competencia, por lo tanto, la censura directa a esos críticos hubiese entorpecido sus esfuerzos de vender agresiones en nombre de la libertad y la demo-

cracia. Por el contrario, los críticos servían para apoyar esa idea, por la cual los mayores y más brutales imperios de la Era Moderna fueron orgullosas democracias, no desprestigiadas dictaduras.

Sólo cuando la opinión pública estuvo dudando demasiado, como durante la Guerra fría, surgió el macartismo con sus persecuciones directas y más tarde el asesinato (indirecto) de líderes por los derechos civiles y la represión violenta con presos y muertos en universidades cuando la crítica contra la Guerra de Vietnam amenazó con traducirse en un efectivo cambio político—de hecho, el congreso de los 70s fue el más progresista de la historia, haciendo posible la investigación de la comisión Pike-Church contra el régimen de asesinatos y propaganda de la CIA. Cuando dos décadas más tarde se produce la invasión de Afganistán e Irak, la crítica y las manifestaciones públicas se habían convertido en intrascendentes y autocomplacientes, pero la nueva magnitud de la agresión imperial a partir de 2001 hacía necesario tomar nuevas medidas legales, como en 1798.

La historia rimó de nuevo en 2003, sólo que en lugar de *Sedition Act* se llamó *Patriot Act*, y no sólo estableció una censura directa sino otra mucho peor: la censura indirecta y frecuentemente invisible de la autocensura. Más recientemente, cuando la crítica al

racismo, a la historia patriótica y a los demasiados derechos a las minorías sexuales comenzaron a expandirse más allá de lo controlable, se volvió al recurso de la prohibición por ley. Caso de las últimas leyes de Florida, promovidas por el gobernador Ron DeSantis directamente prohibiendo libros revisionistas y regulando el lenguaje en las escuelas y universidades públicas—como para empezar. La creación de un demonio llamado **WOKE** para sustituir la perdida del demonio anterior llamado *musulmanes*.

Mientras tanto, los mayordomos, sobre todo los cipayos de las colonias continúan repitiendo clichés creados generaciones antes: “*cómo es que vives en Estados Unidos y críticas a ese país, deberías mudarte a Cuba, que es donde no se respeta la libertad de expresión*”. Luego de sus clichés se sienten tan felices y patriotas que da pena incomodarlos con la realidad.

El 5 de mayo de 2023, se realizó la ceremonia de coronación del rey Carlos III de Inglaterra. El periodista Julián Assange, prisionero por más de una década por el delito de haber publicado una parte menor de las atrocidades cometidas por Washington en Irak, le escribió una carta al nuevo rey invitándolo a visitar la deprimente prisión de Belmarsh, en Londres, donde agonizan cientos de presos, algunos de los cuales fueron reconocidos disidentes. A Assange se le

permitió el sagrado derecho de la libertad de expresión generosamente otorgado por el Mundo libre. Su carta fue publicada por distintos medios occidentales, lo que prueba las bondades de Occidente y las infantiles contradicciones de quienes critican al Mundo libre desde el Mundo libre. Pero Assange sigue funcionando como ejemplo de linchamiento. También durante la esclavitud se linchaban a unos pocos negros en público. La idea era mostrar un ejemplo de lo que le puede pasar a una sociedad verdaderamente libre, no destruir el mismo orden opresor eliminando a todos los esclavos.

EL PODER Y LA FALSA DISIDENCIA

UNA DE LAS MANIFESTACIONES NATURALES de cualquier poder fosilizado en el ápice de la pirámide social es la división de los de abajo. La variación capitalista de esta antigua ley, *divide et impera*, radicó en la inoculación explícita del racismo y en la desmovilización, desarticulación y desmoralización de cualquier organización social que no fuera el gremio de los millonarios, esos que pueden hacer huelgas de capitales cuando se les cante (en nombre del sagrado derecho a la propiedad privada de sus capitales) y presionar a los pueblos con la necesidad y el hambre cada vez que éstos deciden hacer lo mismo: unirse para defender sus derechos individuales, sus intereses de clase, su dignidad de pueblos colonizados.

El masivo movimiento de protesta de los estudiantes estadounidenses contra la masacre en Gaza que, en una medida importante encendió la mecha para otros levantamientos en otros países occidentales, aparece como un *fenómeno paradójico*. Al menos así me lo han expresado los periodistas que me han consultado sobre el tema.

Como toda paradoja, es una lógica que parece contradictoria: en el país donde sus ciudadanos son reconocidos por su ignorancia geopolítica, por su desinterés, cuando no insensibilidad por sus propias guerras imperialistas y su patriotismo ciego, por su adicción al consumo y su fanatismo militarista y religioso, las protestas estudiantiles pertenecen a una tradición que se inició en los años 60 con los movimientos antibélicos, continuó en los 80 con sus protestas contra el apartheid en Sud África y, más tarde, con varias reivindicaciones y demandas de desinversión de los administradores de sus poderosas universidades en el negocio de la guerra, de las cárceles privadas y de la contaminación ecocida.

Como en todos los casos, se trató de desacreditarlos como jóvenes irresponsables y fantasiosos, cuando fueron, precisamente esos jóvenes, los mejor informados y los más valientes de su sociedad, pese a que no proceden de un grupo sumergido por la violencia de las necesidades básicas. Lo cual tampoco es difícil de explicar: no sólo el conocimiento no comercializado, no solo el idealismo menos corrupto de los jóvenes explica esta reacción, sino que nadie puede imaginarse un sindicato de *homeless* organizándose para demandar mejores condiciones de vida, no porque sean

productivos sino por la simple razón de ser seres humanos.

Pero creo que hay otra razón que explica este fenómeno y, probablemente, sea una de las razones principales. Como anoté al principio, la división de los de abajo fue siempre un arma de dominación de los arriba. Podría detenerme en una infinidad de ejemplos cruciales en los últimos dos siglos, pero la regla es tan básica que pocos la cuestionarían. Una de sus traducciones, la desmovilización, fue y es una política no escrita pero enquistada en el propio sistema capitalista: primero desmovilización por el desmantelamiento y demonización de las organizaciones sociales, como los sindicatos de trabajadores. Segundo, a través del consuelo de las iglesias que en su casi totalidad apoyaron o justificaron el poder económico, político y social. Tercero, a través de la única secularización sagrada que fue permitida: el consumismo y el dogma del individualismo. El egoísmo y la avaricia, por siglos dos pecados entre los cristianos comuneros de los primeros tres siglos de existencia en la ilegalidad, y pecados morales en la mayoría de las filosofías sociales de la antigüedad, en el siglo XVI se convirtieron en virtudes sagradas para complacer y apoyar la fiebre de la nueva ideología capitalista.

Pero volvamos al caso específico de los estudiantes estadounidenses. Cualquiera que ha sido estudiante o profesor en Estados Unidos tiene una idea clara de cómo funciona la vida de los campus. Aunque algunos proceden de las clases más altas y no necesitan becas ni préstamos porque sus padres les pagan la carrera en su totalidad, la gran mayoría toma dinero de su propio futuro para pagar las matrículas más caras del mundo. Otros, con más suerte o mérito inicial, reciben becas. En cualquier caso, sin distinción de clases pese a estar insertados en un sistema nacional y global ferozmente segregacionista, donde los privilegios y la lucha de clases no son menos feroces, en los campus estas diferencias se atenúan hasta casi desaparecer. Ese es el primer punto.

El segundo punto, igual de contradictorio con el resto de la realidad social, radica en la permanente interacción social, grupal, casi familiar de los estudiantes universitarios. Una gran parte (a veces una gran mayoría) vive en los apartamentos del campus. La que no, es como si viviera allí. En mis clases, por ejemplo, apenas un diez por ciento procede de la ciudad donde se encuentra la universidad, a pesar de que Jacksonville tiene un millón de habitantes. La mayoría procede de estados tan lejanos como Nueva York o California y de continentes tan diferentes como Europa,

América Latina, África y Asia. Me sorprendería si el próximo semestre no tengo una clase con este patrón. Esta maravillosa diversidad (cierto, los pobres son una minoría, pero los hay debido a las becas) produce una conciencia humana y global que no se ve en el fanatismo provinciano de gran parte del resto de la sociedad y que es más conocido en el resto del mundo, porque lo ridículo y absurdo suele popularizarse y viralizarse de forma más rápida.

El tercer punto (para estas reflexiones es el primero) radica en que esta forma de vida no sólo expone a los jóvenes a pensamientos diferentes en sus clases, sino a formas de vida diferentes en la convivencia con sus compañeros extranjeros, desde la distracción del deporte, de las barbacoas en los parques hasta algunas fiestas excesivas en sus fraternidades y sororidades con sus bromas extremas—un día llegué a mi oficina cuando el sol comenzaba a despuntar y, en el camino, me encontré con bombachas y soutiens colgando de un árbol que precedía la entrada a un edificio donde suelo dar clases. Cosas de jóvenes.

Como profesor, he sido miembro de diferentes comités, como el de estudiantes y, aunque mi crítica al sistema universitario estadounidense radica en que no es tan democrático como el de Europa o América latina porque, por ejemplo, los estudiantes no votan, de

todas formas, se las arreglan para organizarse y exigir reclamos que consideran justos y necesarios.

Es decir, los estudiantes no están desinformados, desmovilizados, desorganizados y atemorizados como lo estarán cuando se conviertan en un engranaje de la maquinaria. Esto los hace *peligrosos* para el sistema, todo lo que explica sus poderosas protestas en 50 campus en todo el país por una causa de derechos humanos que consideraron justa, necesaria y urgente.

El ejemplo de los estudiantes sin más poder que su propia unión debe ser entendido con la seriedad que merece. El primero en entender esto fue el poder político (económico y mediático), razón por la cual no solo permitió la violencia contra los estudiantes, sino que los reprimió con irracional violencia, deteniendo a 3.000 de ellos y a ninguno de los fascistas quienes iniciaron la violencia en los capuces.

Un corolario consiste en la urgente necesidad de que el resto de la sociedad vuelva a organizarse en grupos y uniones, no sólo sindicatos de trabajadores, sino uniones de todo tipo, desde los comités políticos de base hasta los comités barriales. Esto puede ser realizado con los mismos instrumentos de división y desmovilización que se ha usado en su contra: la tecnología digital.

Tendremos un nuevo mundo cuando los individuos se integren a distintos grupos, a distintas asambleas, aunque sean virtuales, para discutir, para escuchar, para proponer, para sentir la pertenencia a algo más allá de la pobre individualidad del consumo. Si los humanos somos egoístas, no somos menos altruistas. Cuando identificamos una causa justa, luchamos por ella más allá de nuestros propios intereses. Ejemplos hay de sobra.

¿Volveremos a entender que el interés común de la humanidad, de la especie es, al menos a largo plazo, el interés más importante del individuo? En la recuperación de este sentido comunitario, de este involucramiento radica la salvación del individuo y de la humanidad.

Con el tiempo, esta multiplicidad de comunidades a distintos niveles y con distintos intereses lograrán que las donaciones voluntarias y los impuestos impuestos dejen de fluir a los ultra millonarios que compran presidentes, senadores, ejércitos y la misma opinión mundial. Porque los ricos no donan, invierten. Cuando no invierten en políticos, en jueces y en periodistas, invierten en el mercado de la moral. Por regla, no por excepción, los ricos siempre tienen una motivación personal para donar.

Los humanos nos movemos por el interés propio y por una causa colectiva. No hace falta aclarar cuál, en términos políticos e ideales, es la derecha y cuál es la izquierda. En todo caso, ambos intereses son humanos y deben ser considerado en la ecuación que hará de esta especie ansiosa, violenta e insatisfecha algo mejor. Para eso, la mayoría debe dejar de ser una clase descartable, irrelevante.

LOS TRABAJADORES SON PELIGROSOS PARA LA LIBERTAD

EN CHICAGO, LOS TRABAJADORES que desde febrero de 1886 se negaban a que les descuenten más de su salario para construir una iglesia, redoblaron la apuesta y exigieron una ley que proteja el derecho a las ocho horas laborales. Como un reguero de pólvora, doscientos mil obreros iniciaron una huelga masiva en reclamo por los tres ochos que hacen un día de 24 horas: ocho horas para dormir, ocho para trabajar y ocho para vivir como seres humanos.

Tres días después, las protestas pacíficas terminaron con la masacre de Haymarket y, finalmente, en la condena a muerte de los trabajadores que no estaban del lado del más fuerte. Ocho líderes sindicalistas fueron acusados de anarquismo y cinco de ellos lo pagarán con sus vidas. La tragedia fue una de tantas otras y la culminación de años de reivindicaciones laborales y de una persistente demonización por parte de la gran prensa al servicio de los grandes inversores.

Como es costumbre, unas pocas décadas después, un poderoso empresario de los de arriba secuestró las viejas reivindicaciones de los de abajo. Henrry Ford

prohibió todos los sindicatos en sus micro repúblicas y presumió de haber inventado el beneficio de las ocho horas laborales. El genio racista, admirador y colaborador de Hitler, había calculado que, si los asalariados del país no tenían algún tiempo libre para consumir, nadie podía comprar sus productos.

En recuerdo a la masacre y las ejecuciones en Chicago, los primeros de mayo son feriados no laborables en casi todo el mundo, menos en Estados Unidos y, por extensión, en Canadá. Para los fanáticos nacionalistas, creyentes en el derecho divino de los dueños del mundo, las dos palabras (*internacional* y *trabajadores*) suenan muy peligrosas. La reciente derrota política de la Confederación en favor de la esclavitud se desquitó con varios triunfos culturales e ideológicos. Todos pasaron inadvertidos. Uno de ellos consistió en idealizar a los amos y demonizar a los esclavos. Por eso, por las muchas generaciones por venir, en Estados Unidos se celebrará el *Memorial Day* (en memoria de los caídos en las guerras) y el *Veterans Day* (en honor a los ex combatientes de esas guerras infinitas). Uno, es un título abstracto; el otro, algo concreto por demás. Para los trabajadores no hubo ni hay Día de los Trabajadores y, mucho menos, un primero de mayo. Para olvidar este inconveniente, el presidente Cleveland oficializó el *Labor Day* (Dia

del trabajo) en setiembre, casi en las antípodas de mayo, como si hubiese trabajo sin trabajadores, lo cual significa un oculto triunfo de los esclavistas derrotados en la Guerra Civil: los negros, los pobres, los de abajo, los que trabajan, no sólo son holgazanes, inferiores y, al decir del futuro presidente Theodore Roosevelt, “perfectamente idiotas”, sino también son perfectamente peligrosos. Sobre todo, por su número, como, decían, lo eran los negros. Sobre todo, por esa costumbre de proponer uniones.

Los amos (blancos), los de arriba, los sacrificados del champagne, son quienes crean trabajo con sus inversiones. Son quienes, cada tanto, deben ser protegidos por las iglesias y por los militares (en Estados Unidos con el culto al veterano de guerra que “protege nuestra libertad” y en América Latina los militares que corrigen los errores de la democracia con sangrientas dictaduras o con eternas amenazas). Para la vieja tradición esclavista, para los amos de lo que el viento se llevó, pero siempre vuelve, los verdaderos responsables del progreso, de la estabilidad, de la paz y de la civilización son los amos de las plantaciones, los empresarios de las industrias. Son la élite del pueblo elegido y representan todo eso que los sucios y mal hablados esclavos (luego blancos asalariados

venidos de la pobre Europa; luego mestizos del enfermo y corrupto Sur) siempre quieren destruir.

Por supuesto que no hay poder completo sin poderosos aliados, como la prensa dominante, como las iglesias complacientes. El 17 de mayo de 1886, como tantos otros prestigiosos diarios de diferentes estados, el *St. Louis Globe-Democrat* de Missouri, en su página cinco y a siete amplias columnas se explayó sobre el conflicto de los trabajadores que no quieren trabajar más de ocho horas por día:

“En esta disputa, la única institución imparcial es la iglesia, sostenida por capitalistas y trabajadores, ya que fue fundada por Cristo, un carpintero y, por lo tanto, tiene todo el derecho de hablar por todos trabajadores; la iglesia es dueña del planeta Tierra, del Sistema solar y del Universo entero, por lo cual también puede hablar por los capitalistas.”

LOS TRABAJADORES LES ROBAN A LOS INVERSORES

EN 1919, EN LA CORTE SUPREMA de justicia de Michigan, se produjo un hecho con consecuencias ideológicas que ya superan los cien años, aunque sus raíces están en la Inglaterra del siglo XVI, como explicaremos en un próximo libro, algo para leer con menos urgencia y ansiedad—al menos esa es la superstición de todo escritor que malgasta su vida investigando cosas que a pocos les interesa y a muchos no les conviene.

Un protagonista y víctima paradójica fue Henry Ford, uno de los tantos millonarios admiradores y condecorados de Hitler, con un sentido aristocrático y racista de las sociedades. Siete años más tarde, su decisión de otorgarles a sus trabajadores uno de los derechos más largamente revindicados por los sindicatos en Occidente, las ocho horas (8-8-8, ocho horas para trabajar, ocho para descansar y ocho para vivir) se basaba en que los obreros debían tener tiempo y poder de consumo para ampliar los negocios de los de arriba. Como Hitler, Ford también se había propuesto producir un *auto del pueblo* (*Volkswagen*) que

pudiese llevar a un hombre al volante, su mujer al lado y tres hijos detrás.

Para la segunda década del siglo XX, y debido al éxito de las *Fort T* que todavía ruedan sobre las calles de la antigua ciudad portuguesa de Colonia del Sacramento en Uruguay, Ford Company había acumulado un exceso de capital, por lo cual su gerente, Henry Ford, decidió aumentar el salario de sus obreros. En gran medida se trató de una estrategia publicitaria y, sobre todo, de la sospecha de Ford de que algunos accionistas estaban acumulando ganancias para abrir su propia compañía y competir con la suya (como los Dodge, que ya proveían de piezas mecánicas a la misma Ford), pero en los hechos iba a beneficiar a los obreros de la compañía.

Apenas enterados de los planes de Henry Ford de dejar gotear algo de las ganancias a sus obreros, los hermanos John y Horace Dodge, con un diez por ciento de las acciones de la compañía, demandaron a Ford Co. argumentando que los capitales acumulados pertenecían a los accionistas, no a los trabajadores, cuyos salarios ya eran competitivos en el mercado. ¿Para qué más? La demanda se basó en la acusación de que los trabajadores les estaban robando el dinero que le pertenecía a los inversionistas.

En 1919, la Suprema Corte de Michigan le dio la razón a los Dodge, lo cual no sólo les permitió recibir un capital extra para iniciar su propia *Automotora Dodge* y millones de simpáticos autos que invadieron el resto del mundo como prueba de los beneficios del capitalismo, sino que, más importante que eso, sentó un antecedente judicial, cultural e ideológico. Desde entonces, las decisiones de otras cortes y de otros medios convirtieron en dogma escrito la idea de que *los capitales y sus beneficios le pertenecen a los accionistas, no a los trabajadores*.

De forma explícita, la Suprema Corte del estado determinó que los gerentes de una compañía deben administrar sus compañías para beneficio de sus accionistas, no para la caridad de sus trabajadores. Filosofía que se parece mucho a la del sistema esclavista, abolido medio siglo antes, pero gozando de buena salud en el resto de la cultura dominante, reproducido y practicado desde el mogul de los medios William Hearst hasta cada uno de los CEOs de las transnacionales más poderosas del país.

Está de más decir que las mismas obviedades fueron adoptadas y defendidas como la vida en las colonias del Sur Global—y que poco ha cambiado desde entonces.

En el Centro hegemónico comenzó a reducirse la disidencia ideológica hasta que ya no quedaron dudas: los ricos son quienes crean trabajo. De la misma forma que los esclavos de grilletes debían agradecerles a sus amos la comida de cada día, ahora los trabajadores asalariados debían agradecerle su trabajo y su salario a quienes decidían la suerte de millones de personas desde un yate y con un vaso de whisky en la mano. Estaba claro quiénes debían llevarse casi todos los beneficios del sistema económico: aquellos que no sólo eran “arriesgaban más”.

DE HÉROE A VILLANO

El 26 de mayo de 1933, el celebrado general Smedley Darlington Butler dio una conferencia sobre la guerra y el imperialismo en Arlington, Virginia. Desde ese día comenzó un camino que lo llevará del pedestal de héroe nacional al rincón que ocupan los pobres locos. Pocos, afirmó el general, saben de qué hablan cuando hablan, ya que ignoran que el verdadero propósito del imperialismo y sus guerras está motivado en “*el beneficio de unos pocos a costa de las masas*”.

Butler propone limitar la fuerza militar al cuidado de las fronteras para, de esa forma, poder llamarla *defensa*, y enseguida continúa: “*El problema es que cuando el dólar nos beneficia sólo con el seis por ciento, entonces vamos a otros países y tomamos el cien por ciento. De esa forma, la bandera sigue al dólar y los soldados siguen a la bandera. Yo no volvería otra vez a la guerra para proteger las inversiones de los banqueros... Nuestras guerras han sido planeadas muy bien por el capitalismo nacionalista. He servido en la Marina por 33 años hasta llegar hasta General y durante todo ese período he pasado la mayor parte de mi tiempo siendo el músculo de Wall Street y de los grandes negocios... En pocas palabras, he*

sido un mafioso del capitalismo... Nunca tuve tiempo para detenerme a pensar hasta que me retiré del servicio. Como cualquier militar, mi mente estaba suspendida y ocupada en cumplir órdenes... En 1914 trabajé para que los intereses de las petroleras estadounidenses estuviesen seguras en México. Lo mismo hice en Haití y en Cuba para que el National City Bank tuviese un lugar decente donde operar libremente en procura de ganancias. Participé y colaboré en la violación de las repúblicas de América Central para el beneficio de Wall Street. Desde 1909 hasta 1912, ayudé a limpiar Nicaragua para que el banco Brown Brothers continuase sacando provecho de aquel país, cuando yo ni siquiera sabía que existía ese país antes de llegar. Lo mismo hice en República Dominicana en 1916, protegiendo los intereses de nuestras empresas azucareras. Lo mismo en China, para que la Standard Oil fuese libre de cualquier limitación. Cuando miro hacia atrás, pienso que podría darle algunas clases a Al Capone, con la diferencia que él opera en tres distritos y yo operé en tres continentes”.

La gente sale escandalizada de la conferencia y el general Butler siente que debe explicar un poco más. En 1935 publicará un libro titulado *El chantaje de la guerra*, pero tampoco será bien recibido por la crítica. Como en sus conferencias anteriores, el general dona sus honorarios a los desempleados, lo cual, aparente-

mente, es un fuerte indicio de que el ex héroe nacional tiene una ideología.

Este mismo año, ante una comisión del Congreso, Butler testificará que había sido elegido por un grupo de multimillonarios para encabezar un golpe de Estado contra el presidente socialista Franklin Roosevelt. En caso de negarse, el segundo candidato sería el general Douglas MacArthur, el tercero el general Hugh Samuel Johnson y cuarto Handson MacNider. MacArthur, crítico de las nuevas políticas de Roosevelt, está en contra del pacifismo y en favor de incrementar el poder militar, pero el presidente propone reducir su presupuesto a la mitad. La disputa pública entre ambas figuras terminará en un vergonzoso vomito del general al salir de la Casa Blanca. La revista *TIME* elige al general Hugh Johnson como “Hombre del año” en lugar del recientemente electo presidente, pero al año siguiente Roosevelt lo removerá del equipo de Recuperación Nacional debido a sus simpatías con el fascismo italiano. Por su parte, MacNider es un general reconocido y un político varias veces frustrado en las urnas. El complot, según el testimonio del general Butler, financiado por J.P. Morgan entre otros poderosos grupos financieros, tiene por objetivo remover de la Casa Blanca al presidente socialista.

Franklin Delano Roosevelt también es acusado de socialista por sus adversarios políticos, como es el caso del mismo gobernador demócrata de Nueva York, Al Smith. Sus políticas de subsidios para los pobres, la creación de la Seguridad Social (existente desde tiempo atrás en Uruguay y en algunos países europeos), el *Nuevo Acuerdo* con los sindicatos de trabajadores y su apuesta al brazo del Estado como reactivador de la economía a través de obras públicas, le ganan el odio de conservadores y capitalistas. El antiguo partido de Andrew Jackson y James Polk, el partido conservador de los sureños pro-esclavistas hace un enroque con los liberales republicanos del norte. A partir de entonces, los demócratas se convertirán en la izquierda estadounidense, apoyada mayoritariamente por los habitantes del norte industrializado, y el partido Republicano de Lincoln en el brazo conservador de los estados del sur.

El general Smedley Butler, luego de participar en casi todas las guerras en la que su país intervino en América Central, en el Caribe, en Asia y en Europa en las dos últimas décadas, se había convertido en un héroe nacional y en el militar con más condecoraciones de su tiempo. Retirado en 1931, un año después se presentó a las elecciones como candidato al Senado, pero perdió por un amplio margen. Para entonces

Butler ya era resistido por una parte de la prensa debido a sus comentarios incómodos y sus múltiples conferencias con las cuales recauda escandalosas cifras que dona a los desempleados. La prensa se burla de su denuncia sobre un supuesto golpe de Estado en Washington y prefiere repetir su crítica a Benito Mussolini y al “*naciente fascismo en Estados Unidos*”. También incluye sus críticas al presidente Roosevelt, a quien Butler había acusado de doblarse ante el peso de la élite de los superricos. La revista *Foreign Service* publica algunas de sus escandalosas declaraciones como: “*Es necesario agarrar a Wall Street del pescuezo y sacudirlo*”.

Luego de dos meses de investigación, una comisión de la cámara de Representantes, encabezada por los congresistas John W. McCormack de Massachusetts y Samuel Dickstein de New York confirma la existencia del complot con una “*alarmante claridad*”. Sin embargo, lo que brilla enceguece. Aunque nunca se aportarán pruebas, el comité será acusado de estar financiada por los soviéticos y en 1938 se convertirá en algo muy diferente: el Comité de Actividades Antiestadounidenses, encargado de perseguir todo sospechoso de comunismo. Debido a su popularidad en la época, los nazis estaban excluidos de toda sospecha.

El 22 de noviembre de 1934 en su página 20, el *New York Times* calificará la denuncia del laureado general y las conclusiones del comité de la Cámara de Representantes como una “ficción masiva”.

Tema resuelto.

EL MUNDO LIBRE DURANTE LA GUERRA FRÍA

SÓLO CUANDO LA OPINIÓN PÚBLICA estuvo dudando demasiado, como durante la Guerra fría, surgió el maoísmo en las entrañas del poder hegemónico (*P*). La Unión Soviética no sólo había derrotado a la mayor potencia militar del momento, la Alemania nazi, casi sola, sino que no dejó de mostrar un ejemplo alternativo de éxito económico y social, más allá de los cuestionables gulags y la censura estalinista. Era la alternativa que, en apenas cuatro décadas, había convertido un país rural y empobrecido en una potencia industrial que había aumentado la expectativa de vida en varios años —algo similar a lo que lograría la china comunista y adversaria de Mao Tse-Tung a partir de la catástrofe de la Gran hambruna de 1958-1962 y, de una forma aún más espectacular, a partir de los años 80s con las nuevas reformas. Para peor, a fines de los años cincuenta, la URSS había ganado la carrera espacial poniendo el primer satélite, el primer ser vivo (la perra Laica) y el primer humano en órbita.

Con sus persecuciones directas y más tarde el asesinato (indirecto) de líderes por los derechos civiles y

la represión violenta con presos y muertos en universidades cuando la crítica contra la Guerra de Vietnam amenazó con traducirse en un efectivo cambio político—de hecho, el congreso de los 70s fue el más progresista de la historia, haciendo posible la investigación de la comisión Pike-Church contra el régimen de asesinatos y propaganda de la CIA. Cuando dos décadas más tarde se produce la invasión de Afganistán e Irak, la crítica y las manifestaciones públicas se habían convertido en intrascendentes y autocomplacientes, pero la nueva magnitud de la agresión imperial a partir de 2001 necesitaba tomar nuevas medidas legales, como en 1798.

Ahora, volvamos a la lógica de la libertad de expresión en distintos sistemas de poder global. Para resumirlo, creo que es necesario considerar que la libertad de expresión es un lujo que, históricamente, no se han podido dar aquellas colonias o repúblicas que luchaban por independizarse de la libertad de los imperios. Bastaría con recordar el ejemplo de la democracia guatemalteca, destruida por la Gran Democracia de Estados Unidos en 1954 porque su gobierno, democráticamente electo decidió aplicar las leyes soberanas de su propio país, las que no convenían a la megacorporación United Fruit Company. La Gran Democracia no dudó en instalar otra dictadura, la que

dejó cientos de miles de muertos a lo largo de décadas. La misma historia en Irán, Chile, Congo, Indonesia Burkina Faso... Sólo por limitarnos a la Guerra Fría.

¿Cuál fue el *problema* principal de la democracia de Guatemala en los 50s? Fue su libertad de prensa, su libertad de expresión. Por ésta, el imperio del Norte y la UFCo lograron manipular la opinión pública de ese país través de una campaña de propaganda deliberadamente planeada y reconocida por sus propios perpetuadores—no por sus mayordomos criollos, está de más decir.

Cuando esto ocurre, el joven médico argentino, Ernesto Guevara, se encontraba en Guatemala y debió huir al exilio en México, donde se encontró con otros exiliados, los cubanos Fidel y Raúl Castro. Cuando la Revolución cubana triunfa, Ernesto Guevara, para entonces El Che, lo resumió notablemente: “Cuba no será otra Guatemala” ¿Qué quería decir con esto? Cuba no se dejará inocular como Guatemala a través de la “prensa libre”. La historia le dio la razón: Cuando en 1961 Washington invade Cuba en base al plan de la CIA que aseguraba que “Cuba será otra Guatemala”, fracasa estrepitosamente. ¿Por qué? Porque su población no se sumó a la “invasión libertadora”, ya que no pudo ser inoculada por la propaganda masiva que permite la “prensa libre”.

Kennedy lo supo y se lo reprochó a la CIA, la cual amenazó con disolver y terminó disuelto.

LA OPINIÓN PÚBLICA COMO PRODUCTO DE CONSUMO

EL 15 DE AGOSTO DE 1953 EL PRESIDENTE Dwight Eisenhower firmó la autorización para la Operación PBSUCCESS con la cual la CIA ha habido resuelto derrocar al presidente de Guatemala, Jacobo Árbenz, inventando la historia de la amenaza comunista. En palabras del nieto de Theodore Roosevelt, Kermit Roosevelt Jr, quien un año antes había participado con éxito en el derrocamiento de otro presidente democráticamente electo, Mohamed Mossadegh, “*Guatemala será otro Irán*”. En Guatemala, sólo cuatro de los 61 congresistas electos eran comunistas y su influencia en el ejército, como en cualquier otro ejército latinoamericano, es cero. No sin ironía, son los comunistas quienes aconsejan al presidente la opción de una reforma capitalista, es decir, que las tierras a expropiar no pasen a manos del gobierno sino a las manos privadas de los agricultores guatemaltecos.

El 3 de diciembre de 1953, la CIA aprueba un presupuesto de tres millones de dólares para esta operación, al que luego agregará otros cuatro millones y

medio.³ En apoyo, John Foster Dulles nombra embajador de Guatemala a John Peurifoy, un estudiante fracasado de West Point que quería ser presidente de Estados Unidos y que, con ese objetivo, había logrado el puesto de ascensorista en el Capitolio a través de un favor especial de un congresista conocido. Dulles huele que el ex ascensorista tiene lo que él necesita: una paranoia confiable sobre “el peligro rojo”. En diciembre, poco después de la llegada del nuevo embajador Peurifoy, el subjefe de la embajada de Estados Unidos en Guatemala y diplomático sobreviviente, William L. Krieg, completa su informe y afirma que las fuerzas reaccionarias y oligárquicas son “*vagabundos de primer orden... parásitos que sólo piensan en el dinero*”, mientras que los comunistas “*trabajaban duro, tienen ideas y son conscientes del propósito de su trabajo*”, aparte de ser “*honestos y comprometidos*”. La tragedia, agrega Bill Krieg, es que “*las únicas personas que están comprometidas con el trabajo duro son aquellas que, por definición, son nuestros enemigos*”.

Por esas cosas del destino, casi todos los involucrados en la planificación del golpe de Estado contra Árbenz son inversores de la United Fruit Company: el

³ En total, 75 millones de dólares al valor de 2024.

Secretario de Estado, John Foster Dulles; el director de la CIA, Allen Dulles; el asistente del Secretario de Estado de Asuntos Interamericanos y hermano del ex director de la United Fruit Company, John Moors Cabot; el senador y embajador ante la ONU, Henry Cabot Lodge; la secretaria del presidente Eisenhower, Ann Whitman, esposa de Edmund Whitman, director de prensa de la CIA; Walter Bedell Smith, Subsecretario de Estado, quien será parte de la junta directiva de la United Fruit Company.

Las razones económicas son profundas y extensas, pero fáciles de comprender. En 1936, el actual Secretario de Estado, John Foster Dulles, como abogado de la firma Sullivan & Cromwell había madurado en Wall Street el monopolio bananero de la United Fruit Company para Guatemala, todo con la invaluable asistencia y ayuda del dictador de turno, el general Jorge Ubico.⁴ Desde entonces, John también había sido el representante de Railways of Central America y de Electric Bond & Share. Ahora, junto con su

⁴ Las compañías estadounidenses dominaban la política y la economía de la región desde el siglo pasado. A mediados del siglo XX, Samuel Zemurray, fundador de Cuyamel Fruit Company, autor del golpe de Estado de Honduras en 1911 y más tarde director de UFCo, había reconocido que “en Honduras un legislador vale menos que una mula”.

hermano, el director de la CIA Allen Dulles, echa mano al poderoso aparato del Estado de la mayor potencia mundial para evitar que los pobres en algún lugar remoto del mundo se hagan con un trozo minúsculo de tierra de su propio país para producir alimentos básicos y amenazar la autoridad de los exitosos del Norte. La fiesta de la UFCo en Guatemala había acabado en 1944 cuando el profesor de filosofía Juan José Arévalo y su “Socialismo espiritual” inspirado en Franklin Roosevelt ganó las primeras elecciones libres de ese país. Con la desconocida democracia se inició un raro período de reformas que le pusieron límite a los regalos de tierras y a las exoneraciones impositivas que beneficiaron a El Pulpo durante la dictadura de Jorge Ubico. Recurriendo a su clásico método de hacer decir a otros lo que él quería que el pueblo repitiera, de la misma forma que antes les había puesto un cigarrillo en la boca de las cantantes de ópera, el propagandista mercenario Edward Bernays le pone una banana en las manos a las estrellas de Hollywood y comienza el maquillaje de El Pulpo. Como siempre, la campaña propagandística de Bernays es todo un éxito.

No sólo se trata de reducir costos de producción a fuerza de subsidios y de salarios de hambre. La ideología de los negocios necesita de una psicología y de

una ética a su servicio. La casi absoluta dependencia de los trabajadores a compañías como la UFCo evitaban que los pobres se pudiesen retirar a sus propias tierras, dejando de ser trabajadores asalariados y consumidores desesperados. Mucho antes de sus matanzas en América latina, la UFCo supo que debía inocular el deseo por las cosas materiales en sus asalariados del sur. Esta no era una idea nueva, para nada. Un siglo antes, para decretar la abolición de la esclavitud tradicional en sus posesiones del Caribe, los ingleses habían diseñado un tipo de esclavitud deseada por los nuevos esclavos. El 10 de junio de 1833, un miembro del Parlament Rigby Watson lo había puesto en términos muy claros: *“Para hacerlos trabajar y crearles el gusto por los lujos y las comodidades, primero se les debe enseñar, poco a poco, a desear aquellos objetos que pueden alcanzarse mediante el trabajo. Existe un progreso que va desde la posesión de lo necesario hasta el deseo de los lujos; una vez alcanzados estos lujos, se volverán necesidades en todas las clases sociales. Este es el tipo de progreso por el que deben pasar los negros, y este es el tipo de educación al que deben estar sujetos”*.

La UFCo tomó nota y lo puso en práctica. En 1929, su periodista más promocionado (y amigo de Henry Ford), Samuel Crowther, informó que en América Central *“la gente trabaja sólo cuando se les*

obligaba. No están acostumbrados, porque la tierra les da lo poco que necesitan... Pero el deseo por las cosas materiales es algo que debe cultivarse... Nuestra publicidad tiene el mismo efecto que en Estados Unidos y está llegando a la gente común, porque cuando aquí se desechara una revista, la gente las recoge y sus páginas publicitarias aparecen como decoración en las paredes de las chozas de paja. He visto los interiores de las cabañas completamente cubiertos de páginas de revistas estadounidenses... Todo esto está teniendo su efecto en despertar el deseo de consumo en la gente". Samuel Crowther consideraba al Caribe como el lago del Imperio americano, el cual protegía y dirigía el destino de sus países para gloria y desarrollo de todos.

Pero el desarrollo no llega, sino todo lo contrario. Tampoco el deseo por el consumo de cosas materiales llega con la fuerza que llega el deseo por la libertad y la democracia que recorre América latina y, a este punto, ya ha derribado varias dictaduras. Con la elección de Jacobo Árbenz, un capitán de la clase alta pero con esa manía de algunos de mirar hacia abajo, las reformas del profesor Arévalo se continuaron sin llegar a radicalizarse. Durante su gobierno se habían formado cientos de comités de campesinos pobres para discutir y administrar las nuevas tierras, lo que entonces fue visto como un signo inequívoco de comunis-

mo o de algo igualmente peligroso. Cuando Árbenz asumió la presidencia, el 70 por ciento de la población era analfabeta, índice que ascendía hasta el 90 por ciento entre la población indígena, es decir, más del 60 por ciento de los guatemaltecos que eran sometidos a trabajos forzados con una remuneración inexistente por tradición y una expectativa de vida de 38 años. Entre la UFCo y la oligarquía criolla, el dos por ciento de la población era dueña del 72 por ciento de las tierras, en un país cuya economía casi exclusivamente se basaba en la agricultura.

La tensión y el conflicto de intereses creado por el período democrático de 1944-1954 alcanzó a cobrarse la vida de dos terratenientes, pero esto no alcanzó a detener el proceso de democratización del país. En 1950, Árbenz había comenzado un plan de reforma agraria que afectó el 1,3 por ciento de la superficie disponible para la agricultura. La reforma incluyó la expropiación de una fracción menor de tierras improductivas en manos de la UFCo, tierras que la compañía había recibido de las dictaduras anteriores a Arévalo.⁵ El Pulpo no aceptó que se le pagase el

⁵ El gobierno había propuesto nacionalizar 95.000 hectáreas regaladas por el dictador Jorge Ubico a la UFCo, apenas el doble del área del rancho que del presidente estadounidense Lyndon

valor que él mismo había declarado en sus impuestos (2,98 dólares por acre) y reclamó la suma de 75 dólares por acre.

Derrocado el presidente democrático y reemplazado por el general Castillo Armas, uno de los tantos títeres que nunca son difíciles de encontrar, Edward Bernays, la CIA y el gobierno de Eisenhower continuarán el esfuerzo de lavar la imagen del dictadurillo nervioso. Antes del exitoso golpe de Estado, el general de bigotes estilo Hitler era conocido de Washington. En 1946 había completado un curso de entrenamiento en Fort Leavenworth, Kansas y en 1950 había fracasado en su intento de golpe de Estado contra Arévalo. En 1953 la CIA lo había localizarlo en Honduras y lo había llevado a una sesión de entrenamiento en Opa-Locka, en Florida. Luego le había pagado 3.000 dólares mensuales (29,000 dólares al valor de 2020) más provisiones para sus 140 hombres. Cada acción en la que participaron Castillo Armas y sus hombres terminaron en derrota y con varios muertos. A la CIA nunca le importó porque este grupo no era operativo; sólo representaba la segunda excusa principal para mantener a la prensa ocupada.

Johnson en Chihuahua en los años 70, contra la ley y la constitución mexicana.

Ahora el vicepresidente Richard Nixon lo invitará a Washington para hablar en la televisión sobre el gobierno comunista de Árbenz, derribado por el pueblo guatemalteco que nunca aceptó la mentira y la intervención extranjera (la escenografía de fondo mostrará una cruz como lanza de San Jorge sobre la hoz y el martillo). El general nervioso le dice a Nixon: “*Dígame lo que quiere que yo haga y lo haré de inmediato*”. En los años y en las décadas por venir, las sucesivas dictaduras de Guatemala no podrán disimular los cientos de miles de masacrados que seguirán como consecuencia de los salvadores planes de Washington. Uno sólo de estos, el dictador Efraín Ríos Mont, ordenará la masacre de 18.000 indígenas en 1982. Poco después, en su visita al infierno tropical, el presidente Ronald Reagan elogiará al genocida como ejemplo de la lucha por la libertad en Guatemala y contra “el régimen” sandinista de sus vecinos nicaragüenses. Las iglesias más poderosas de Estados Unidos, como el Club700, también apoyarán al hermano evangélico hasta su muerte en 2018.

Pese a la brutal campaña, la CIA reconoce que, tanto en Guatemala como en América latina, los comunistas son una fuerza menor. El mismo diagnóstico hará la Agencia y algunos ejércitos latinoamericanos, como el argentino, antes de lanzarse a la

aventura de salvar a sus países con más golpes de Estado. En 1954, de los 61 legisladores guatemaltecos, sólo cuatro son comunistas. Excepto en los sindicatos de trabajadores donde, por razones obvias, tienen algún protagonismo. Como desde hace un siglo, el problema central no es el comunismo sino la desobediencia que convenientemente es calificada como comunismo. Antes de que Árbenz fuera electo presidente, la embajada de Estados Unidos le había enviado una lista al presidente Juan José Arévalo con nombres que debían ser removidos de su gobierno, pero el presidente, con una actitud insólita, había ignorado la petición. Amenazar los beneficios de una empresa estadounidense con la excusa de una ley aprobada por algún congreso bananero era otra clara demostración de insubordinación. El mismo investigador del Departamento de historia de la CIA, el profesor Nicholas Cullather, concluirá décadas después que la United Fruit Company acostumbraba a reportar ganancias y valores muy inferiores a los reales para evadir impuestos, pero Edward Bernays convenció al Congreso de Estados Unidos y a la opinión pública de lo contrario: *“no se trataba de bananas sino de comunismo”*. Desde el arranque, la idea era muy convincente. *“Donde vean que se habla o se critica a la United Fruit Company, deben sustituir el nombre de la empresa por el del país, Estados*

Unidos”. Algunos reportes califican a Jacobo Árbenz como un político conservador. Los militares estadounidenses en Guatemala tampoco ven ningún “peligro comunista”, pero, como en la invasión de México 110 años antes, proceden contra sus propias opiniones en nombre de la eficacia, el deber y el honor. Hasta que décadas después a algunos se les revuelva la conciencia y comiencen a decir lo que piensan.

En este momento, Edward Bernays es el asesor de la empresa en cuestión (la United Fruit Company), el propagandista más importante del siglo e inventor de las Relaciones Públicas modernas. Él mismo elige a los periodistas que considera menos informados del *Times*, *Newsweek*, *The New York Times* y del *Chicago Tribune* y los envía a Guatemala con todo pago por la United Fruit Company para “*reportar sobre actividades comunistas*” en América Central. En el viaje a Guatemala, entre habanos y mucho whisky, los organizadores se encargan de cristalizar el dogma entre los periodistas: todos iban a cubrir los eventos de un país que había sido tomado por una dictadura marxista. Los rusos prefieren el vodka. Luego de inoculados, al llegar al país real la visión de los reporteros se adapta al dogma, no a la realidad, y rápidamente se traducen en titulares en la prensa estadounidense y en la Opinión Pública del País Libre.

El único periodista que se atreverá a mencionar la razonable reforma agraria del presidente Jacobo Árbenz y el malestar de la población con la transnacional estadounidense es Sydney Gruson, del *New York Times*. Poco después, el director de negocios del *New York Times* recibirá la visita de su amigo, el director de la CIA, Allen Dulles, y Sydney Gruson será retirado del tema América Central.

Sin haber puesto nunca un pie en Guatemala, Bernays sabe de qué se trata todo. Ese es su oficio: no sólo saber lo que otros ignoran sino hacerles creer lo que sus clientes quieren que otros crean. Bernays es un viejo mercenario y es tan bueno que su salario anual (cien mil dólares, sin contar las extras) es superior al de cualquier presidente de Estados Unidos. Sobrino de Sigmund Freud, su interés no es tanto el estudio de la mente ajena sino el dinero que se deriva de su manipulación. En 1924 había convencido al presidente Calvin Coolidge de cocinar panqueques para sus seguidores durante su campaña de reelección, tradición populista que sobrevivirá como un dogma hasta el siglo XXI. En 1927, con su campaña “Antorchas de la libertad” había logrado que las mujeres se pusieran a fumar para aumentar las ganancias de los cigarrillos Lucky Strike. Hasta las feministas desprevenidas cayeron en su trampa. El gran Bernays es

también el responsable de que los estadounidenses desayunen huevos con tocino, lo cual logró para aumentar las ventas de tocino de su cliente, la Beech-Nut Packing Company de Nueva York. Es también una de las mentes maestras en la venta de guerras y golpes de Estado, como este en Guatemala. No solo Adolf Hitler había leído con admiración el libro *The Passing of the Great Race (La derrota de la raza superior)* del estadounidense Madison Grant, a quien escribió agradeciendo por haberle provisto de su biblia política, sino que también su futuro ministro de propaganda, Joseph Goebbels, tenía los libros de Edward Bernays en un lugar accesible de su biblioteca (sí, Goebbels también tenía amigos judíos). En los años cuarenta, Bernays había sido contratado por la United Fruit Company, conocida por sus tentáculos como El Pulpo, transnacional que regía sobre el Caribe y América Central desde el siglo XIX con presupuestos mayores que los de cualquiera de las repúblicas bananeras en las cuales operaba libremente.

Ahora, la estrategia es clara: es necesario sacudir el fantasma del comunismo una vez más. Medios no faltan y no se desestima ninguno. Es muy fácil ser un genio cuando sobra el dinero. El poderoso agente de la CIA Howard Hunt Jr. visita a los obispos católicos de Estados Unidos y los convence sobre el peligro

guatemalteco, por lo que los obispos no se demoran en condenar el comunismo del presidente Árbenz. El 9 de abril de 1954, una carta pastoral llega a manos del arzobispo Mariano Rossell y Arellano y luego, otras más elaboradas, a los obispos de Guatemala alertando de las peligrosas fuerzas “*enemigas de Dios y la Patria*”. Rossell y Arellano será decisivo en la destrucción de la democracia y el Estado de derecho en su país y dejará su cargo de arzobispo, como suele ocurrir, cuando se muera en 1964. Poco antes del golpe de Estado, el 4 de abril de 1954, ordenará tallar un Jesús de madera, luego reproducido en bronce, el que será bautizado como el *Cristo de Esquipulas*. Así, Jesús, quien en vida detestaba las armas tanto como prefería a los pobres y marginados, será usado como “Comandante en jefe” de las fuerzas fascistas del Movimiento de Liberación Nacional contra el gobierno de Árbenz y en favor del imperio estadounidense, sin considerar que Jesús fue ejecutado por el imperio de turno como un simple criminal, junto con otros dos y por razones políticas, no religiosas. La declaración del arzobispo reza: “*alzamos nuestras voces para alertar a los católicos que la peor doctrina atea de todos los tiempos (el comunismo anticristiano) continúa su avance descarado en nuestro país, disfrazándose de movimiento de reforma social para las clases más necesitadas... Todo católico debe*

luchar contra el comunismo por su misma condición de católico... Son gente sin nación, escoria de la tierra, que han recompensado la generosa hospitalidad de Guatemala predicando el odio entre clases con el fin de saquear y destruir nuestro país por completo”. Los *talking points* funcionan a la perfección en castellano. El fanatismo católico se parece mucho a su viejo enemigo, el fanatismo protestante.

Menos poderosos, los principales sindicatos de Guatemala todavía apoyan al presidente. Aunque Árbenz no fuese comunista, aunque como en cualquier país de América Latina los comunistas fuesen una minoría muy menor, convencer a la gente en Estados Unidos y en Guatemala que sí lo era, no significa ningún problema.⁶ El derecho de otros pueblos a ser lo que se les antoje ser, incluso comunistas, ni siquiera está sobre la mesa. Sin la más mínima prueba, las radios y los principales diarios comienzan a publicar la

⁶ Como en la mayoría de los países latinoamericanos de la época, la Unión Soviética no tenía una embajada y su presencia era, en comparación a la omnipresente presencia (legal e ilegal, gubernamental y privada) de Estados Unidos, insignificante e irrelevante. Al igual que Patrice Lumumba en el Congo y otros líderes del Tercer mundo que fueron arrinconados por las políticas exteriores de Europa y Estados Unidos, Árbenz echará mano a la ayuda checoslovaca, cuando sea demasiado tarde.

novela de Washington: “*Estamos convencidos de los lazos entre Guatemala y Moscú*”. Más que suficiente. Al fin y al cabo, un país con una agencia ultrasecreta como la CIA siempre sabe más que el resto de los mortales y se reserva el derecho a proveer pruebas “*por razones de seguridad*”.

En la OEA, el representante de Guatemala, Guillermo Toriello Garrido, protesta contra la resolución del organismo acerca del derecho de otras naciones a intervenir en caso de que se constate la influencia del comunismo. La resolución es presentada a instancias del director de la CIA, Allen Dulles, quien en la misma reunión de Caracas califica de *ejemplar* la dictadura venezolana de Marcos Pérez Jiménez. En medio del ruido internacional, Toriello alcanzaba a ver con claridad lo que millones no pueden ni podrán: “*es muy penoso que cualquier movimiento nacionalista o independiente deba ser calificado así [de comunista], como también cualquier acción antiimperialista o antimonopólica... Y lo más crítico de todo es que aquellos que califican de tal manera la democracia, lo hacen a fin de destruir esa misma democracia*”.

México, Argentina y Uruguay son los únicos que apoyan los argumentos de Toriello, critican todo tipo de intervencionismo y se oponen a la “Declaración de Caracas”. Pero se abstienen de votar y Guatemala

queda sola. La resolución 93 impulsada por Washington es contundente y se propone “*adoptar las medidas necesarias para proteger la independencia política [de los países americanos] contra la intervención del comunismo internacional, que actúa por los intereses del despotismo foráneo, y reitera la fe del pueblo de América en el efectivo ejercicio de la democracia representativa*”. La literatura política del poder, conocida como Realismo o Realpolitik, está dotada de una infinita libertad de imaginación patriótica.

Mientras tanto, en Opa-Locka, Florida, la campaña ficticia de Radio Liberación continúa preparando a la opinión pública para la etapa final, mientras finge ser una radio rebelde que opera desde la selva guatemalteca. Como complemento, y como será una larga tradición en el continente, la CIA y la USIA plantan, a fuerza de dólares, al menos 200 artículos en distintos diarios latinoamericanos denunciando el peligro comunista en Guatemala.⁷ Es solo una parte del plan. Aunque los oficiales estadouni-

⁷ Plantar artículos de opinión en los grandes medios latinoamericanos no será la única práctica recurrente de la CIA. Otra costumbre que será descubierta por los investigadores muchas décadas después incluirá la introducción de armas en grupos amigos o enemigos para que sean descubiertas por la desprevenida prensa local.

denses consideran que las políticas de Árbenz son “democráticas y conservadoras”, Guatemala ni siquiera logra los créditos del Banco Mundial para llevar a cabo su reforma agraria. Algunos hacendados guatemaltecos están furiosos y solicitan el auxilio del dictador nicaragüense Anastasio Somoza quien, durante su visita al presidente Truman en la Casa Blanca en abril del año pasado, le había informado, en su buen inglés: “sólo envíenme las armas y limpiaré Guatemala para ustedes de un plumazo”.

Desde el triunfo de Árbenz en las elecciones de 1950, Washington se ha abstenido de vender armas al nuevo gobierno. Un sacrificio terrible, pero por una buena causa. En 1953 había bloqueado la compra de material defensivo de Canadá y Alemania, pero ahora le entrega las mejores armas al exilio guatemalteco en Honduras y Nicaragua. El 9 de febrero, en colaboración con el FBI, la CIA concreta su Operación Washtrub, por la cual planta armas soviéticas en la costa de Nicaragua para que sean descubiertas por los pescadores y la dictadura de Somoza pueda acusar a Guatemala de planes comunistas en la región.

Sin más opciones, el presidente Árbenz (como hará Patrice Lumumba en el Congo, siete años más tarde) recurrirá a Checoslovaquia. El 5 de mayo de 1954, el MS Alfhem escandinavo llegará a puerto

Barrios con un cargamento de armas que resultarán obsoletas y una nueva excusa para la intervención de Washington. En junio, la CIA bombardeará con Napalm el barco británico Springfjord en puerto San José, el que resultará ser un cargamento de algodón y café de la compañía estadounidense Grace Line, razón por la cual será uno de los pocos errores por los cuales la CIA será demandada. El 27 de mayo de 1954, el dictador amigo Anastasio Somoza informa a la prensa que, aparte de las armas encontradas, se disponen de fotografías del submarino soviético que las cargaba, con destino a Guatemala.

En 1987, el mayor John R Stockwell, oficial de la CIA involucrado en la operación, reconocerá que “*la matanza de 85.000 guatemaltecos a manos de gobiernos apoyados por Estados Unidos no ha hecho nuevos amigos para este país, se los puedo asegurar... Al final, la UFCo quebró y su presidente se suicidó*”. Otro agente de la CIA, miembro activo de la operación en Guatemala, el coronel de la marina Philip Clay Roettinger, es el encargado de entrenar a los soldados en Honduras y llevar al general Castillo Armas, “*ese hombrecillo nervioso*”, a la presidencia. En 1986, Roettinger reconocerá que “*nadie en el gobierno pensaba que Guatemala podría ser alguna amenaza para Estados Unidos... la única amenaza que el gobierno guatemalteco podía*

suponer era para los intereses de la United Fruit Company; esa era la única razón”. Años después del golpe, Roettinger lo abandonará todo y se mudará a Guanajuato, México.⁸

Las cosas tampoco resultaron muy bien para el nuevo dictador, el general Castillo Armas. Antes de ser asesinado en 1957, el general del bigote estilo Hitler será honrado por la Universidad de Columbia con un doctorado honorario por su “*lucha por la democracia*” (razón por la cual Rómulo Gallego devolverá su título conferido por la misma institución). Castillo Armas visitará Washington y participará en un programa televisivo con el vicepresidente Richard Nixon. Con la escenografía de una hoz y un martillo atravesados por la lanza implacable de la cruz, Nixon

⁸ Según consta en los archivos de la CIA en una “*Copia desinfestada*” en 2011 de un artículo del 16 de marzo de 1986, el coronel Roettinger escribirá que Árbenz era más capitalista que socialista, un presidente que pretendía cambiar el capitalismo dependiente por un “*Estado capitalista moderno*”, es decir, demasiado independiente. En “*For a CIA Man, It's 1954 Again*” Roettinger se lamentará, “*nuestro éxito condujo a 31 años de dictadura militar y a 100.000 personas asesinadas, aparte de destruir las necesarias reformas económicas y sociales en ese país... ahora el presidente Ronald Reagan nos dice lo mismo que nos dijo en Florida el director de la CIA de entonces, Allan Dulles, que nuestra lucha es contra el comunismo...*”

dirá: “*la de Guatemala ha sido una rebelión del pueblo contra un régimen comunista... en otras palabras, el régimen de Jacobo Árbenz no era un gobierno de Guatemala sino uno controlado por fuerzas extranjeras*”. El general y máximo dictador de Guatemala, Castillo Armas, responde a todo que “yes, yes”. No entiende inglés ni entiende nada de lo demás. Sólo sabe que su fuerza de represión procede de los miembros del régimen de Jorge Ubico (un nazi sin disimulos en un país de indios), que su régimen ha prohibido al escritor ruso Fiódor Dostoyevski, por subversivo, y que hace pocos años atrás alguien le dijo que, tal vez, Estados Unidos podía ayudarlo a ser presidente después de perder las elecciones con el maldito Jacobo Árbenz.

El 29 de diciembre de 1996 la ONU auspiciará un acuerdo de Paz en Guatemala. Para entonces, el dos por ciento de la población será dueña de la mitad de la tierra cultivable en Guatemala. 200.000 personas habrán sido asesinadas bajo sucesivas dictaduras militares, 93 por ciento de ellos ejecutados o masacrados por los Soldados de la patria. En 1999, el presidente Bill Clinton visitará el país y reconocerá la responsabilidad de su país en la destrucción de la democracia en 1954 y las sucesivas ayudas a los militares genocidas. “*El apoyo de Estados Unidos al ejército de Guatemala y a la inteligencia involucrada en la violencia en*

Guatemala fue un error que no debe volver a repetirse”, dice. Las mismas lágrimas caerán en 2010 cuando la Secretaria de Estado, Hillary Clinton, reconozca la barbaridad cometida por Washington al realizar experimentos con sífilis y gonorrea en los pobres de Guatemala en los años cuarenta. Como siempre, todo, cuando ya no le importe a nadie ni tenga ninguna consecuencia para las víctimas. Ni para el poder.

O casi.

EL PRECIO DE LA LIBERTAD DE PRENSA

EN 1976, EL SENADO DE ESTADOS UNIDOS publicó el informe final de las investigaciones de la Comisión Church sobre abusos de la Agencia de Seguridad Nacional y de la CIA, desde el planeamiento de golpes de estado y asesinatos de líderes de países extranjeros hasta el seguimiento de disidentes nacionales y la introducción planificada de propaganda ideológica en los ámbitos de la cultura, la academia, los medios de comunicación, las agencias noticiosas, sindicatos y grupos religiosos. Cualquier grupo u organización con cierto prestigio social ha sido infiltrada con el propósito de crear opinión pública a favor o en contra de algo o de alguien o, simplemente, para evitar que algo o alguien cobre alguna relevancia social y se hunda en la oscuridad y en el ostracismo. Cuando en 1963 la CIA supo antes que nadie que Pablo Neruda era un fuerte candidato al premio Nobel de Literatura de 1964, comenzó de inmediato una campaña de desprestigio, inoculando los medios y apuntando a los lectores de izquierda con el rumor de que en 1940 León Trotsky había sido asesinado, con la complici-

dad del poeta chileno.⁹ Neruda, García Márquez, Eduardo Galeano y muchos otros estaban en la lista de visitantes prohibidos de Washington, pero como los otros, en 1966 Neruda había logrado realizar una gira por Estados Unidos, no sólo debido a los reclamos de Arthur Miller y otros intelectuales estadounidenses sino porque no convenía a la imagen del gobierno hacer pública la prohibición de nombres respetados en tantos países. La CIA y el FBI no le perdieron pisada, siempre a la búsqueda de algún dato comprometedor, como la afición por las mujeres de Martin Luther King y la nunca descubierta debilidad de John Lennon. Cuando el premio Nobel guatemalteco Miguel Ángel Asturias (otro feroz crítico de la guerra de Vietnam y el imperialismo estadounidense) fue propuesto para la presidencia del PEN de Nueva York, la CIA presionó para que Miller obtenga el

⁹ El rumor se había basado en la visa que el por entonces cónsul Neruda le otorgara al pintor para viajar a Chile, cuando Siqueiros se encontraba en la cárcel por la posible conspiración fallida del 24 de mayo, tres meses antes del asesinato de Trotsky en su estudio a los fondos de la casa de Diego Rivera y Frida Kahlo en Coyoacán, México. Finalmente, el premio Nobel no será otorgado a Neruda ese año sino a otro comunista y, como Neruda, crítico de la guerra de Vietnam, Jean Paul Sartre.

puesto. Esta vez tuvo éxito, pero los fracasos de sus éxitos se irán acumulando a largo plazo.

La CIA y otras fundaciones indirectas invirtieron montañas de dólares, como ninguna otra organización en el planeta podría hacerlo, y usaron la poderosa red de inteligencia de Washington para promover “el arte por el arte” y neutralizar la ola latinoamericana del “autor comprometido”, pero una vez que se dan cuenta que la ola era más grande que el surfista, sobre todo porque los interminables golpes de Estados auspiciados por Washington habían tenido terminado por promocionar a sus autores rebeldes, hubo un cambio de estrategia. Se recurrió a la negociación donde una de las partes cede un poco de su terreno para incluir a su adversario en terreno propio. Es decir, la misma CIA, con sus propios agentes y espías, como Howard Hunt, y a través de sus fundaciones satélites, como el Congress for Cultural Freedom, comenzaron a publicar al mismo Neruda y a García Márquez en medios culturales que, en su mayoría, iban en contra de las ideas radicales de los estos escritores. Los involucrados en estas manipulaciones culturales, como Howard Hunt, no le llaman ni *propaganda* ni *ideología* sino “defensa del país” y “propagación de los valores estadounidenses”.

Ahora, a un par de años del escándalo de Watergate que terminó con la renuncia del presidente Nixon, una parte menor de estas actividades secretas son reveladas en Washington. De ahora en más las conspiraciones y las manipulaciones serán más herméticas y sofisticadas. En base a las leyes y al derecho vigentes, Frederick Schwarz Jr., asistente del senador Frank Church de Idaho que encabeza esta comisión, solicita más información a la NSA y su director, considerando que su área de acción no es Estados Unidos, le responde que “*la Constitución no se aplica a la NSA*”. Aunque lleva el título de *Final*, es un informe y una investigación de quince meses que se queda corta por varias leguas. Aunque valiente en su contexto, no deja de revelar los problemas de su cultura y de la ideología dominante (desparramada por los servicios de propaganda de la CIA en coordinación con los diarios dominantes de América Latina) como cuando considera que las relaciones internacionales del presidente Salvador Allende con algún país socialista o comunista podrían ser atenuantes de una intervención extranjera.

El escándalo, que será silenciado por otros ruidos y olvidado rápidamente por una mayoría suficiente de la población, había comenzado menos de dos años antes cuando, el 22 de diciembre de 1974, en su

primera página, el *New York Times* había publicado información filtrada que, por algún tiempo, se intentará negar acudiendo a la acusación de “teoría conspiratoria”. El diario había acusado a la administración Nixon de usar a la CIA para acosar a los disidentes estadounidenses que protestaban contra la guerra de Vietnam y otros movimientos pacifistas. La CIA, afirmaba el artículo, había creado al menos diez mil archivos sobre ciudadanos pacifistas, sospechosos de no ser estadounidenses de verdad o poco patriotas.

En su interpelación a varios agentes, el senador Frank Church había acusado a la CIA de pagar a periodistas, escritores, académicos y a otros cientos de medios de prensa para propagar propaganda alrededor del mundo. La CIA no acepta entregar una lista de nombres, pero el poderoso agente Howard Hunt, con extensa experiencia en América Latina, no niega ninguna de las acusaciones.¹⁰ Por el contrario, las confirma y reivindica como “actos de patriotismo”. Una de las prácticas más comunes consiste en financiar en

¹⁰ Algunos, como el agente arrepentido Philip Agee en sus memorias *Inside the Company: CIA Diary* menciona directamente diversos diarios latinoamericanos que publicaban editoriales escritas por empleados de la CIA, a veces desde Estados Unidos, y habituales artículos con información falsa.

diferentes países la traducción o la publicación en su idioma original de miles de libros afines, sobre todo de “comunistas arrepentidos” o de escritores “no comprometidos”, funcionales a la causa de Washington. Otro recurso, según el agente Hunt y administrador por un tiempo de los millones de dólares que se destinaban a este tipo de cultura, consistía en amplificar el alcance de las reseñas de críticos reconocidos que eran favorables a los libros promocionados por la Agencia o, de lo contrario, de lograr reseñas negativas de libros no deseados.

En Estados Unidos, el proyecto para la profusa intervención ideológica en los medios de prensa había sido establecido mucho tiempo atrás, en 1948, por el Consejo de Seguridad Nacional, conocido más tarde como Operation Mockingbird, en honor al pájaro que imita el canto de otros. En América Latina tomó el nombre náhuatl de Sinsonte, el pájaro de los cuatrocientos cantos, por el cual la CIA plantaba editoriales y noticias ficticias en los diarios más importantes del continente, sobre todo cuando estaba a punto de perpetuar una invasión, un golpe de estado o simplemente necesitaba una votación favorable en la OEA. Algunas veces esta creación de opinión pública era realizada a través de cientos de escribas a sueldo, por mercenarios zafrales o facilitando con informa-

ción secreta el trabajo a escritores y periodistas que trabajaban de forma honoraria, con mayor convicción y alguna necesidad de promocionar sus carreras. En otros casos iba precedido del necesario cultivo de la amistad de los dueños de los principales medios que frecuentaban fiestas y reuniones caras donde nunca falta un agente de la CIA o de la Embajada cumpliendo con su trabajo de Relaciones Públicas. Agustín Edwards Eastman, dueño de *El Mercurio* en Chile e instigador del golpe contra Allende en Santiago y en la Casa Blanca, es sólo uno de los casos más conocidos que también incluyen dueños o directores de radios, canales de televisión, revistas y todo medio creador de opinión.¹¹

Aunque se trata de la agencia de inteligencia más estricta, disciplinada y poderosa del mundo, la CIA tuvo múltiples fracasos y no pocos fiascos. Pero siempre fue extremadamente creativa y sus ideas nunca carecieron del apoyo de millones de dólares de Washington. Cuando fue destinado a Uruguay en 1957, sus agentes solían usar enormes grabadoras que

¹¹ Edwards fue uno de los principales colaboradores de Operación Sinsonte para América Latina. Al retorno de la democracia en Chile, en 1993 recibió el Premio Nacional de Relaciones Públicas.

recibían por correo diplomático las que se descomponen cada semana y, luego de un tiempo, las arrojaban a la bahía de Montevideo para no levantar sospechas. Como jefe de operaciones de la CIA en México durante los años 50, Hunt había logrado empapelar las calles de la ciudad de México con posters alentando el sentimiento de la población contra políticas específicas del gobierno, las que lograba asociándose con la amenaza comunista. Como lo había demostrado Edward Bernays años antes, todo debía ser hecho en nombre de terceros, y éstos debían ser individuos o grupos con prestigio social. Los posters estaban firmados por organizaciones creíbles que sin darse cuenta se prestaban para la maniobra. Según reconoce Hunt en sus memorias de 2007 “*estos posters, atribuidos a una respetable institución, tenían una enorme influencia entre la población*”.

Para el derrocamiento Jacobo Árbenz en Guatemala veinte años atrás, los recursos de la CIA fueron múltiples, pero uno de ellos, invento del agente David Phillips en Chile, fue las caceroleadas, luego convertidas, paradójicamente, en símbolos de resistencia de la izquierda latinoamericana. En sus orígenes, la CIA los había promovido las caceroleadas en las “amas de casa” contra la “influencia comunista” que menguaba los recursos en las cocinas del subcontinente. En Asia,

la CIA prefería financiar películas pro-Washington, pero en América latina la cultura escrita tenía más peso. Lo mismo los grafitis. Al menos como campaña planificada, la primera vez fue organizada por la CIA: 32 muros y autobuses son pintados en Guatemala contra Árbenz, acusándolo de comunista. Como corresponde, y como dicta el manual de conspiraciones reales, cada nueva innovación debe ser atribuida al adversario. En otros países los estudiantes serán acusados de responder a una ideología infiltrada desde el exterior. Para redondear, los estudiantes de secundaria (según la CIA en Uruguay, los estudiantes universitarios estaban perdidos; tenían demasiada conciencia ideológica, por lo que eran imposible de manipular y se recomendaba invertir en los estudiantes de secundaria) pegan carteles en las puertas de aquellos que apoyaban a Árbenz con la advertencia: “Aquí vive un comunista”.

Cuando un representante del Partido Comunista de México visitó Pekín, Hunt, que también es un novelista prolífico, inventa una historia en la cual el enviado mexicano denigra a sus propios compatriotas. Con orgullo por un trabajo de inteligencia perfecto, recordará que se la envió a Washington, donde un equipo técnico la tradujo al mandarín y copió la tipografía usada por un diario en China. Cuando Hunt

recibió las copias falsas, se las pasó a los periodistas mexicanos con los que había trabajado una relación de amistad y la historia fue traducida al español y publicada. Cuando el viajero afectado protestó (Hunt no revelará su nombre), una investigación independiente demostró que la tipografía del diario filtrado en México y la usada por el original en China eran las mismas.

En México, Hunt reclutó políticos, estudiantes y sacerdotes para su gran misión de derrocar al presidente democrático de Guatemala, Jacobo Árbenz, al que nunca dejó de llamar dictador. Diferente a la batalla financiera y política, la batalla cultural siempre fue ganada por la izquierda, tanto en Estados Unidos como en América latina, motivo por el cual se inoculó la idea de que la intelectualidad en el mundo había sido infestada por el marxismo. Paradójicamente, los principales agentes perturbadores del libre proceso de debate y pensamiento a través del dinero y la manipulación de los servicios de inteligencia fueron los de Washington y la CIA. Hunt financiaba a estudiantes mexicanos favorables a su ideología, los que lograba enviar a Guatemala para amplificar la narrativa y el miedo al comunismo.

La CIA no sólo invertía en artículos para crear opinión directa en los principales medios de comunica-

ción del continente sino, incluso, en arte abstracto. En Estados Unidos, el Congress for Cultural Freedom (Congreso por la Libertad de la Cultura), con presencia en decenas de países, fue ideado y financiado por la Agencia, preocupada porque no sólo los científicos y los escritores tenían inclinaciones hacia la izquierda sino también los artistas plásticos.¹² En el caso de revistas culturales como la *Partisan Review* fundada en Nueva York por el Partido Comunista de Estados Unidos en 1934, a partir de los años 50 fue inoculada por la CIA, la que la financió por las décadas siguientes. Al mismo tiempo, las derechas estadounidense y latinoamericana se esforzarán por propagar la idea de que la cultura había sido infiltrada por el marxismo mucho antes que esta corriente tuviese alguna relevancia en las universidades latinoamericanas y estadounidenses.

¹² Esta fundación operaba en 35 países bajo la dirección del agente de la CIA Michael Josselson. Debido a su origen judío fue perseguido por los nazis en Europa y, por alguna razón, en Estados Unidos se dedicó a perseguir a todo el que pudiera ser sospechoso de simpatías comunistas. En su catálogo secreto se contaban decenas de medios y artistas para los cuales realizaba exposiciones y promovía sin importar el valor artístico de sus obras.

Por esta época, aparte de los programas de radio para los trabajadores rurales, aparte de las editoriales de los diarios de gran circulación para la clase obrera y de los pequeños empresarios urbanos, las revistas culturales tienen un peso abrumador (algo que nunca recuperarán) en la creación de opinión de la clase culta, rebelde o dirigente, un grupo minoritario pero con una relevancia que no existe en Estados Unidos. La CIA lo sabe y sabe dónde invertir sus excedentes presupuestales. Diferentes publicaciones latinoamericanas como *Amaru* de Lima, *Eco* de Bogotá o *Combate*, fundada por el ex presidente de Costa Rica José Figueres, fueron financiadas por la Agencia a través de terceros, como fundaciones fachadas, muchas veces sin el conocimiento de sus propios directores. La revista *Mundo Nuevo*, fundada en París por el reconocido crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal, fue financiada por la CIA.¹³ Los principales autores del *Boom latinoamericano* como Octavio Paz, Carlos Fuentes, García Márquez y Vargas Llosa, y los del Boom alternativo, como los cubanos Cabrera Infante y Severo Sarduy, publicaron y fueron promocionados por esta

¹³ Sólo la fundación Kaplan donó 35.000 dólares de su bolsillo, pero sirvió de túnel para transferir más de un millón de dólares de las hinchadas arcas de la CIA.

influente publicación internacional. Con manifiesto disgusto, Rodríguez Monegal renunció a su dirección cuando una investigación del *New York Times* reveló esta nueva manipulación de Washington. En el número 14 de *Mundo Nuevo* publicado en agosto de 1967, Rodríguez Monegal (antagónico, en el archi célebre semanario *Marcha* de Montevideo, de otros dos respetados críticos del continente, el cubano Fernández Retamar y el uruguayo Ángel Rama) publicó un alegato algo tibio y exculpatorio contra la CIA y el estalinismo en un largo artículo titulado “La CIA y los intelectuales”. Su afirmación de que “*no formamos parte de la propaganda de nadie*” seguramente fue honesta, pero no la verdad. Seguramente se trató de otra víctima de otro complot. Las estrategias de engaño verosímil de la CIA tienen un patrón común. En 1972 Rodríguez Monegal fue acusado de financiar al movimiento guerrillero de izquierda Tupamaros, de la cual su hija era miembro. Su hija fue detenida por la dictadura militar uruguaya y a él se le negó la entrada al país hasta el final de la dictadura, en 1985.

La filtración de esta operación desencadenará en una extensa investigación sobre otras costumbres de la CIA y de Washington en otros países, como los golpes de Estado y los asesinatos de líderes incómodos, lo que será posible por un Congreso estadounidense

con un número histórico de representantes y congresistas progresistas, algo que será revertido en los años ochenta con la reacción mediática, religiosa y política del nuevo movimiento neoconservador. También la CIA y la NSA deberán reconsiderar cómo hacen las cosas. Si antes eran academias del secreto y el engaño, desde ahora tendrán que ir más allá del posgrado. Furioso por los comités de investigación del Senado y por la desclasificación de unos pocos documentos secretos, el Secretario de Estado Henry Kissinger propone radicalizar las medidas que impidan futuras acusaciones bajo nuevos estándares de *“unconditional secrecy”*. Las estrategias son infinitas. Según el National Security Archive, el mismo Kissinger había filtrado documentos secretos por lo cual se intentaba castigar a las comisiones investigadoras y, según uno de los periodistas que destaparon el escándalo que terminó con la renuncia de Nixon, Carl Bernstein, la misma comisión Church omitió información más comprometedora.

El senador Frank Church morirá en 1984 a los 59 años, luego de luchar sus últimos años contra dos cánceres diferentes, primero un cáncer de testículo y luego otro cáncer de páncreas. El cáncer ha sido con frecuencia una causa de muerte natural de muerte entre los disidentes. Claro que estas son especulaciones

exageradas basadas en meras coincidencias. Los servicios secretos más poderosos del mundo jamás atentarían contra la integridad física de un disidente. Mucho menos contra uno que los ha desnudado y goza de cierta popularidad.

Durante los años 90, la CIA invertirá fuerte en películas y programas de televisión. Desde 1996, un veterano del golpe contra Allende en Chile, colaborador de Operación Cóndor y experto en guerra psicológica, Chase Brandon, será el principal operador de medios visuales de la CIA en América Latina. Brandon actuará como productor y asesor de decenas de películas, de prestigiosos canales como Discovery, Learning Channel e History Channel y, sobre todo, programas de entretenimiento de consumo rápido y alcance masivo. No por casualidad, entrado el siglo XXI, la misma Agencia continuará secuestrando, torturando, manipulando información o haciendo pasar muertos inocentes como resultado de ataques clínicos contra terroristas en Medio Oriente con total y absoluta impunidad.¹⁴ El 31 de enero de 2016, el *Washington Post*

¹⁴ La historia de la prisión de Guantánamo será sólo uno de los casos más conocidos de una larga lista. Por ejemplo, en 2019 el *USA Today* revelará que, luego del bombardeo de Azizabad en Afganistán el 22 de agosto de 2008, los oficiales del ejército

revelará una de las estrategias de la Agencia llamada *Eyewash*, que consiste en difundir información falsa no sólo al público inexperto sino a sus propios agentes de segunda categoría, de forma que nunca nadie sepa si algo es verdad o producto de alguna teoría conspiratoria. En un cable enviado a un país extranjero, la CIA desautoriza cualquier operación contra el objetivo X y en otro, enviado a un círculo pequeño de oficiales, ordena desestimar cualquier información anterior para proceder con el plan Z. Desde entonces, los malditos historiadores la tendrán más difícil cuando se hagan con alguna prueba o documento. Cuando descubran algo, serán silenciados, desestimados por reseñas lapidarias o por la burla del pueblo burlado.

estadounidense (incluido Oliver North, convicto y perdonado por mentirle al Congreso en el escándalo Irán-Contras) informaron que todo había salido a la perfección, que la aldea los había recibido con aplausos, que se había matado a un líder talibán y que los daños colaterales habían sido mínimos. No se informó que habían muerto decenas de personas, entre ellos 60 niños. Un detalle.

POST 9/11

LA HISTORIA RIMÓ DE NUEVO en 2003, sólo que en lugar de *Sedition Act* se llamó *Patriot Act*, y no sólo estableció una censura directa sino otra mucho peor: la censura indirecta y frecuentemente invisible de la autocensura. Con un poder hegemónico *P* estancado o con un crecimiento menor, y con un claro creciente cuestionamiento al pensamiento único (un *d* en crecimiento) pese al optimismo de *El fin de la historia* y el fin de la burbuja informática, la tolerancia *t* disminuyó abruptamente. Estas caídas históricamente se tradujeron en leyes restrictivas a las libertades individuales, incluso en nombre de las libertades individuales.

Más recientemente, cuando la crítica al racismo, a la historia patriótica y a los demasiados derechos a las minorías sexuales (*d_x*) como lo habían hecho los hippies y los movimientos contra la guerra en Vietnam, comenzaron a expandirse más allá de lo controlable, se volvió al recurso de la prohibición por ley. Caso de las últimas leyes de Florida, promovidas por el gobernador Ron DeSantis directamente prohibiendo libros revisionistas y regulando el lenguaje en las escuelas y

universidades públicas—como para empezar. La creación de un demonio llamado *woke* para sustituir la pérdida del demonio anterior llamado *musulmanes*.

Mientras tanto, los mayordomos, sobre todo los cipayos de las colonias continúan repitiendo clichés creados generaciones antes: “*cómo es que vives en Estados Unidos y críticas a ese país, deberías mudarte a Cuba, que es donde no se respeta la libertad de expresión*”. Luego de sus clichés se sienten tan felices y tan patriotas que da pena incomodarlos con la realidad.

El 5 de mayo de 2023 el periodista Julián Assange, prisionero por más de una década por el delito de haber publicado una parte menor de las atrocidades cometidas por Washington en Irak, le escribió una carta al nuevo rey de Inglaterra invitándolo a visitar la deprimente prisión de Belmarsh, en Londres, donde agonizan cientos de presos, algunos de los cuales fueron reconocidos disidentes. A Assange se le permitió el sagrado derecho de la libertad de expresión generosamente otorgado por el Mundo libre. Su carta fue publicada por distintos medios occidentales, lo que prueba las bondades de Occidente y las “infantiles contradicciones de quienes critican al Mundo libre desde el Mundo libre”. Por doce años, Assange funcionó como ejemplo de linchamiento. También durante la esclavitud se linchaban a unos pocos negros

en público. La idea era mostrar un ejemplo de lo que le puede pasar a una sociedad verdaderamente libre, no destruir el mismo orden opresor eliminando a todos los esclavos.

Assange fue liberado en junio de 2024, tras 12 años de confinamientos y luego de aceptar su culpabilidad como parte de una negociación no exenta de implicaciones políticas:

El caso Assange como el caso Gaza-Palestina son dos caras de la misma moneda. La liberación de Assange no sólo es un eco de la liberación de Debs un siglo atrás, sino que procede de un incremento factual (no gracias al poder sino a pesar del poder). Si d aumenta y P se mantiene o disminuye (es el caso actual) t debería disminuir como consecuencia. Sin embargo, es el mismo poder que negocia un aumento de t para equilibrar la ecuación con un aumento de P (en este caso narrativo, moral).

LA LIBERTAD VIGILADA DE LOS LIBERTARIOS

EN 2022, EL GOBERNADOR LIBERTARIO de Florida prohibió 54 libros de matemáticas alegando que incluyen la Teoría crítica de la raza y nuevos métodos pedagógicos que, según él, “no son efectivos” como el Aprendizaje social y emocional (SEL). No explicó ni discutió qué párrafos de las matemáticas pueden ser antirracistas, pero dio una conferencia de prensa con el estilo propio de los políticos de la negación: con furiosa obviedad sobre cómo se creó el universo, la moral y el sexo de los caracoles.

Los medios y las plataformas crean una necesidad psicológica y los políticos de la negación venden a los consumidores la droga que los alivia, droga con todos los ingredientes reaccionarios que se puedan imaginar: seguridad, inmediatez, victimización. Algunas alucinaciones son tan viejas como la Teoría del genocidio blanco, inventada en el siglo XIX cuando los negros se convirtieron en ciudadanos, casi en seres humanos.

Esta política de la negación profundiza y limita la discusión de la política de identidad (como la negación del racismo; la negación de la existencia de gays y lesbianas) ocultando la raíz, como la existencia de una lucha de clases y cualquier forma de imperialismo propio. Si de eso no se habla, eso no existe.

Este producto se vende tan bien que, como ha ocurrido desde hace siglos, se ha exportado manufacturado a las colonias del sur. Por ejemplo, solo el nombre “libertarismo”, ahora bandera de figuras ascendentes de la extrema derecha en América latina como el argentino Javier Milei, es una copia literal de los “*libertarians*” que surgieron en Estados Unidos como reacción a la humillante elección de un mulato como presidente de Estados Unidos en 2008. Como el Tea Party, estos grupos siempre se justifican en una tradición que toman de los llamados Padres Fundadores. Incluso en Argentina y Brasil se han usado la bandera amarilla con la serpiente que representaba la unión de las Trece Colonias y que enroscada sobre el lema “No pases sobre mí” más bien parece un emoji de excremento humano. También en Europa, en América latina y hasta en Hong Kong los grupos de derecha han hondeado la bandera racista y esclavista de la Confederación.

Muchos estadounidenses que flamean esta bandera en sus 4x4 se sorprenden cuando uno les recuerda que es la bandera del único grupo que estuvo cerca de destruir el país que dicen defender (Estados Unidos) con el objetivo de mantener la esclavitud y el privilegio de los blancos. Muchos ni siquiera lo saben porque en este país la historia cruda es uno de los tabúes más consolidados.

No sin paroja, fue un conservador libertario, el representante por Texas y candidato a la presidencia Ron Paul, quien reconoció y condenó la tradición imperialista de Washington y la responsabilizó de los líderes latinoamericanos como Fidel Castro y Hugo Chávez. “Nosotros no recordamos nada y ellos no se olvidan de nada”, dijo en un debate. Por esta insistencia, fue silenciado por la gran prensa y muchos de sus seguidores (entre ellos algunos de mis exestudiantes, quienes continúan militando en política) se convirtieron en votantes del socialista Berenie Sanders.

El nuevo mote de “libertario” fue una estrategia conocida en los negocios: cuando una empresa está quebrada por las deudas, se la declara en banca rota, se le cambia el nombre y se continúa con el mismo negocio. Lo mismo ha ocurrido con el neoliberalismo. Impuesto a la fuerza de las armas en Chile con Pinochet y por la fuerza de los bancos internacionales

en decenas de otros países en los 80s y 90s y, más recientemente, con Mauricio Macri en Argentina y Luis Lacalle Pou en Uruguay, siempre han terminado en un doloroso fracaso, no sólo económico sino social. Fracaso, naturalmente, no para sus intereses de clase.

Libertario y *neoliberal* son la misma cosa, pero los libertarios le agregaron la furia de Girolamo Savonarola y Martín Lutero. Es la misma diferencia que hay entre el sermón pausado de un sacerdote católico y la arenga sudorosa de un pastor protestante. ¿Recuerdan aquellos muchachos tan amables con acento inglés que predicaban barrio por barrio salvando almas (sobre todo las suyas) allá en los 70s y 80s? Bueno, la semilla ha dado frutos.

Contrario a las de los Padres Fundadores estadounidenses que insistían en separar la religión del Estado (herencia de los filósofos de la Ilustración), los libertarios han metido al *misionero* en los gobiernos. En Brasil organizaron rezos en un congreso; la misma esposa del presidente Bolsonaro es una influyente pastora; en Costa Rica la esposa de un candidato “hablaba en lenguas” para apoyar la campaña electoral; más recientemente el diputado Milei argumentó en la cámara contra los impuestos citando la Biblia: los judíos se fueron de Egipto para escapar de la esclavitud

y de los impuestos, como ahora se van los empresarios de Argentina. La lista es larga y significativa.

La política de la negación es la política del existismo frustrado: “la derecha sabe gobernar, pero tiene mala suerte”, por eso fracasa siempre. El sentimiento de frustración fue una razón para que tantos millones de europeos civilizados apoyasen el fascismo y el nazismo hace cien años. Si ya no lo vemos venir, es porque estamos dentro de ese absurdo suicida.

Por si todo este fanatismo fuese poco, el gobernador DeSantis, como ahora sus remedos del Sur, también insiste en que los profesores y los activistas por los derechos civiles adoctrinan a los jóvenes, pero ¿qué adoctrinación es más radical que enseñar a negar la historia en nombre de Dios, la libertad, la patria y la familia?

¿Qué hay más adoctrinador que repetirle a los niños que somos los campeones de la libertad? Que nunca invadimos para defender intereses económicos sino, como decía Roosevelt y los esclavistas, por altruismo, para llevar la libertad a los países de negros que no saben gobernarse. ¿Qué hay más adoctrinador que negar los horrores de una historia de la que no somos responsables, pero la adoptamos cuando decimos “nosotros” y acto seguid negamos haber hecho nada malo?

¿Qué más radical que presentar a los tradicionales opresores de clase, de género y de etnias ajenas como víctimas?

¿Qué más radical que el poema de Kipling, “La pesada carga del hombre blanco”, ¿bandera del imperialista feliz que en una mano cargaba la Biblia y en la otra el látigo?

¿Qué más radical y qué peor adoctrinación que la política de la negación que permite que se comentan viejos crímenes colectivos como si fuesen nuevos derechos tribales?

¿Qué más radical, dogmático, doctrinario e hipócrita que llenar tribunas con discursos contra la “cancel culture” (cultura de la cancelación), furiosos discursos sobre la libertad y, apenas llegan al poder se dedican a aprobar una y otra vez leyes prohibiendo decir esto, discutir aquello, hacer lo otro? La misma hipocresía de los esclavistas de Estados Unidos que defendían la expansión de la esclavitud en nombre de la libertad, el orden y la civilización. Nada diferente a los dictadores latinoamericanos promovidos por las Transnacionales, herederas de los poderosos esclavistas sureños.

Esta derecha rancia y rejuvenecida a fuerza de cirugía es tan *libertaria* que solo prohíbe algo cuando los de abajo amenazan con obtener o conservar algún

derecho. Siempre en nombre de la Ley y el Orden. Como decía Anatole France, “la Ley, en su magnífica ecuanimidad, prohíbe, tanto al rico como al pobre, dormir bajo los puentes, mendigar por las calles y robar pan”.

PSICOPATRIOTISMO

POR UNA LEY DE 1994 (Holocaust Education Bill), en las escuelas públicas de Florida hay una materia llamada “Holocausto”, por la cual se estudian las atrocidades racistas ocurridas en Europa contra el pueblo judío. En 2020, el gobernador Ron DeSantis promulgó otra ley que exige que todas las escuelas primarias y secundarias certifiquen que están enseñando a las nuevas generaciones sobre el Holocausto. Por entonces, los senadores de la comunidad afro lograron que también se incluya en los programas la mención a la Masacre de Ocoee, donde 30 personas negras fueron asesinadas en 1920, lo que, para entender el racismo endémico y las injusticias sociales, viene a ser como explicar el cuerpo humano por su sombra.

Por ley, también, desde el año 2022, en esas mismas escuelas secundarias de Florida, está prohibido discutir la historia racista de Estados Unidos. La razón radica, según el gobernador Ron DeSantis, en que “*no se debe instruir a nadie para que se sienta como si no fuera igual o avergonzado por su raza. En Florida, no*

permitiremos que la agenda de la extrema izquierda se apodere de nuestras escuelas y lugares de trabajo. No hay lugar para el adoctrinamiento o la discriminación en Florida”.

Si de eso no se habla, eso no existe. De este lado del Atlántico, el racismo no existe y nunca existió.

Los mismos esclavistas que definían como “propiedad privada” a millones de esclavos (la base de la prosperidad del país) en base a su color de piel, llamaron a ese sistema “bendición de la esclavitud”, la que querían “expandir por todo el mundo” para “luchar por la libertad”, al tiempo que a su sistema de gobierno llamaban “democracia” (Brown, 1858).

Los mismos que robaron y exterminaron a pueblos nativos mucho más democráticos y civilizados que la nueva nación de la fiebre del oro antes de la fiebre del oro, lo llamaron “defensa propia” ante “ataques no provocados” de los salvajes (Jackson, 1833; Wayne, 1972).

Los mismos que inventaron la independencia de Texas para reinstaurar la esclavitud y luego la guerra contra México para apropiarse de la mitad de su territorio, los mismos que mataron y violaron a mujeres frente a hijos y esposos, lo hicieron por el designio divino del “destino manifiesto” de Dios (Scott, 1846).

Los mismos que practicaban el deporte de matar negros en Filipinas lo hicieron para cumplir con “la pesada carga del hombre blanco” de civilizar el mundo (Kipling, 1899).

Los mismos que invadieron, corrompieron y plagaron América latina de repúblicas bananeras, destruyeron democracias y plantaron decenas y decenas de dictaduras sangrientas, lo hicieron para luchar por la libertad y la democracia (Beveridge, 1900; Washington Post, 1920; CIA, XXX).

Los mismos que regaron Asia con bombas atómicas, millones de bombas más benéficas sin un año de tregua, agentes químicos sobre millones de seres humanos y dejaron millares de muertos por donde pasaron, llamaron a ese ejercicio extremo de racismo “heroica victoria”, aun cuando fueron humillantes derrotas (Johnson, 1964; Bush, 2003).

Pero de eso no se puede hablar porque puede ofender a alguien de piel blanca que se sienta identificado con todos esos campeones de la libertad, la democracia y la justicia divina.

Como decía una canción popular para reclutar voluntarios para la guerra inventada contra México:

*La justicia es el lema de nuestro país
el que siempre tiene razón (Pratt, 1847).*

No por casualidad, cada vez que esos grupos de fanáticos sintieron que sus privilegios estaban amenazados por la nunca aceptada igualdad, inventaron teorías de auto victimización, como la teoría del “exterminio blanco”, articulada en el siglo XIX para justificar el colonialismo y la opresión de pueblos no caucásicos (Pearson, 1893) y ahora ha renacido como una novedad como la “Teoría del reemplazo” que criminaliza a los inmigrantes de países no europeos como “peligrosos invasores” (Camus, 2010).

No por casualidad, Adolf Hitler se inspiró en el por entonces institucionalizado racismo de la extrema derecha estadounidense que adoctrinó a millones de personas a sentirse superior por su color de piel y a otros millones a aceptar su inferioridad por la misma razón (Grant, 1916).

No por casualidad, Hitler condecoró a los grandes hombres de negocios de Estados Unidos y prohibió que en la educación pública se enseñe “cosas de izquierdistas”. Antes de perseguir y matar judíos, en 1933 cerró la célebre escuela Bauhaus por estar lleno de “anti-alemanes” y ser un “refugio de izquierdistas” que querían cuestionar y cambiar la historia.

En Florida y en todo el país, los sistemas de educación deberían empezar por una materia llamada

“Hipocresía patriótica” para desarrollar en algo la capacidad intelectual de enfrentar la realidad histórica sin edulcorantes y sin las fantasías de Hollywood, de Disney World y del Ku Klux Klan.

No somos responsables de los crímenes de nuestros antepasados, pero somos responsables de adoptarlos como propios al negarlos o justificarlos. Somos responsables de los crímenes y de las injusticias que se cometan hoy gracias al negacionismo de la realidad que, no sin fanatismo, llamamos patriotismo. Un negacionismo criminal y racista, ya que, otra vez, niega justicia y el básico derecho a la verdad de las víctimas para no incomodar la sensibilidad de los demás, el grupo dominante desde hace más de dos siglos, el que insiste en la estrategia de la autocomplacencia y la auto victimización como forma de calmar sus frustraciones y su odio fundacional. Peor aun cuando ese derecho a la verdad se ha cercenado por leyes y una cultura llena de tabúes, todo en nombre de una democracia que les estorba y usan, como a los demagogos de la antigua Atenas la usaron para demonizar y luego ejecutar a Sócrates por andar cuestionando demasiado. Todo de forma legal, está de más decir, hasta que las leyes son escritas por otros.

¿Qué mayor adoctrinación que el negacionismo o la prohibición de revisar la historia? ¿Qué más

adoctrinación que imponer el silencio cómplice o una “historia patriótica” en las escuelas, recargada de mitos creados *post factum* y sin sustento documental?

EL PROBLEMA ES LA LIBERTAD AJENA

VAMOS A COMENZAR REPITIENDO ALGO que tiene décadas: la definición de *pro-vida* no sólo es profundamente hipócrita, sino que asume que los movimientos proabortion son *anti-vida*. Ni aquellos que se definen como “proabortion” consideran que un aborto es algo bueno o divertido si no, en circunstancias especiales, un mal menor, resultado de problemas estructurales, sociales, culturales e individuales.

En este sentido, podemos decir que la reciente decisión de la Corte Suprema de Estados Unidos contra el derecho al aborto en circunstancias especiales (dejado a discreción de los estados) es sólo una parada más en el camino de regreso hacia el Medioevo. No se trata solo de un cambio cultural (muy probablemente, una reacción a un movimiento progresivo de mayor escala histórica, hacia la expansión de la “igual libertad”) sino, como siempre, parte de una estrategia que protege las micro minorías económicas, las que en algún momento serán el centro de conflictos y

reivindicaciones de las nuevas generaciones. Ellos lo saben y necesitan distraer el problema creando combos políticos donde sus programas político-económicos vayan de la mano de algún dios popular o de algún fanatismo de moral privada, arraigado en la sociedad. En el mundo anglosajón, protestante, ese elemento debe tener algo de sexual y de puritanismo. Las cruzadas bélicas que dejan millones de muertos en nombre del amor cristiano están bien.

El año pasado, el gobernador de Florida, Ron DeSantis, principal aspirante a la Casa Blanca en 2024 ocupó los titulares con la decisión de prohibir libros de historia y de matemática que hicieran referencia a la *Teoría crítica de la raza* y a cualquier otro cuestionamiento o revelación sobre el racismo endémico de su país en las escuelas primarias y secundarias. De la misma forma, logró que se aprobara la ley conocida como “No digas gay”, según la cual los jóvenes de este país pueden hablar de guerras, drogas y violaciones, pero no de la mera existencia de gente extraña, un poquito diferente a nosotros. Como ellos, los raros, no se meten en nuestras vidas privadas, nosotros nos metemos y legislamos sobre las suyas convirtiéndolos en tabúes que no sólo destroza la psicología de los jóvenes gays, lesbianas y transexuales, sino que vuelve a poner a nuestros hijos heterosexuales en la maldita

jaula represiva y temida del machismo tóxico que sufrimos nosotros.

En el mismo sentido y dirección se encuentra la Corte Suprema. Aunque nunca se lo reconozca abiertamente, la Suprema Corte es un organismo altamente político, razón por la cual cada vez que muere o se retira uno de sus nueve miembros comienza una desesperada batalla en el Congreso para nombrar al nuevo juez según su orientación ideológica y en base a disputas sobre su sexualidad o sobre otras distracciones. La mayoría de sus miembros (6 en 9) fueron nominados por presidentes conservadores del Partido Republicano. Cinco de ellos elegidos por los presidentes George W. Bush (2) y Donald Trump (3), ambos llegados a la Casa Blanca luego de haber perdido el voto popular en las elecciones generales y gracias a un sistema electoral que fue diseñado para proteger el sistema esclavista del escasamente poblado (por blancos) pero poderoso sur en el siglo XIX.

Poderoso por su fanatismo. Ese mismo que en junio de 2020 enfrentó con un cuerpo de policía militarizado a una manifestación pacífica de ciudadanos negros que protestaban contra el racismo de la policía y seis meses después, el 6 de enero de 2021 enfrentó con palitos a los neoconfederados blancos, armados hasta los dientes con armas de fuego, otra tradición

del temeroso y temido sur esclavista, con el objetivo conocido por el FBI de dar un golpe de Estado asaltando el Congreso e impidiendo la confirmación del nuevo presidente demócrata.

Este poder basado en “derechos especiales” de un grupo que en gran medida está compuesto por los admiradores y auto victimizados confederados y supremacistas blancos, el único grupo que puso en peligro real la existencia de ese mismo país que ahora dicen defender como ningún otro. Los mismos que se llenan la boca con el patriotismo y estratégicamente acusan a los críticos, la esencia de cualquier democracia, de ser “antiamericanos”.

Ese poder especial de una minoría que asume como un dogma ser mayoría, se encontró con una vacante en la Corte Suprema en febrero de 2016, cuando murió el juez liberal (izquierda, en el lenguaje estadounidense) Antonin Scalia. Correspondía al presidente demócrata Barak Obama nominar un reemplazo el que, obviamente, sería de su línea política. Los republicanos bloquearon esta nominación por casi un año hasta que el nuevo presidente republicano, Donald Trump, estuvo en la Casa Blanca y pudo nominar al conservador Neil Gorsuch.

El último miembro ingresado a la Corte Suprema confirma este razonamiento. El 18 de setiembre de

2020, a poco más de un mes de las elecciones generales que ganaría Joe Biden, murió la jueza liberal Ruth Ginsburg. Los republicanos lograron nominar y aprobar en tiempo récord a su candidata conservadora Amy Coney Barrett, el 27 de octubre de 2020, días antes de las elecciones.

Debido a esta decisión de la Corte (grupo altamente político y mayoritariamente compuesto por hombres) el CDC, organismo del gobierno, calcula que las mujeres negras sufrirán un incremento del 33 por ciento de muertes relacionadas a sus embarazos. Para miles de mujeres, un embarazo significará una sentencia de muerte.

¿Qué sigue en este camino hacia el Medioevo? Uno de los miembros de la Corte Suprema, el juez ultrconservador Clarence Thomas, lo dejó claro por escrito: “*En casos futuros, debemos reconsiderar todos los precedentes sustantivos del debido proceso de este tribunal, incluidos Griswold [1965, por el uso de anticonceptivos], Lawrence [2003, contra la criminalización de la homosexualidad] y Obergefell [2015, en favor del matrimonio igualitario]*”.

En otras palabras, el veterano conservador de la Superma Corte afirmó que los próximos pasos hacia este neomedievalismo será prohibir los matrimonios

del mismo sexo, criminalizar las opciones sexuales diferentes y el uso de pastillas anticonceptivas.

Si continuamos por esta línea de regresión histórica, nos encontraremos que el próximo paso sería la prohibición del divorcio y el matrimonio interracial, el cual fue ilegal hasta que la Suprema Corte levantó su prohibición en 1967, cuando el juez Thomas tenía 19 años.

Claro que este objetivo de Savonarola converso podría encontrar un obstáculo. El juez, héroe de los conservadores protestantes, católicos y supremacistas blancos, es un hombre negro (o “afroamericano”, aunque en los hechos sea menos afroamericano que el blanco Elon Musk) y está casado, en segundas nupcias, con la activista conservadora Ginni Lamp, una mujer rubia, miembro del Tea Party y fundadora del Liberty Central y del Liberty Consulting.

La palabra *liberty* es tan bonita. ¿Quién podría estar en contra de la libertad? Todos aman la libertad.

Siempre y cuando no se trate de la libertad ajena, claro.

PROHIBIR IDEAS EN NOMBRE DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

EN SINTONÍA CON EL PRESIDENTE de Brasil, capitán Jair Bolsonaro, el gobernador de Florida Ron De Santis, firmó una ley permitiendo a los estudiantes universitarios grabar a los profesores para detectar alguna tendencia ideológica. Siempre y cuando no se tratase de la ideología verdadera. En diciembre de ese año, el gobernador firmó otro proyecto de ley para *“darle a las empresas, empleados, niños y familias las herramientas necesarias para luchar contra el adoctrinamiento llamado WOKE”* (“despierto”, en dialecto afroamericano), el cual se propone una relectura de la historia desde el punto de vista de los grupos marginales al poder. Para los *fanáticos*, llevar un niño de cinco años todas las semanas a un templo religioso o plantarlo cuatro horas por día frente a la televisión para que consuma propaganda mercantilista, no es adoctrinación. Pero si un joven de 20 años entra en una universidad donde podría aprender alguna nueva idea, entonces, eso sí es “adoctrinación” y “lavado de cerebro”.

La ley que prohíbe una discusión abierta sobre el racismo (ya vendrá el turno de prohibir la palabra

imperialismo) porque los jóvenes blancos se podían sentir incómodos estudiando la esclavitud y la discriminación, se sumó a otra ley salida de la misma oficina, por la cual se prohíbe en las secundarias públicas hablar de la existencia de gays y lesbianas en nombre de una lucha “contra la ideología de género”. La ideología de género dominante por siglos, el machismo, no está en discusión. Por el contrario, hay que protegerla a fuerza de fanática ignorancia.

Una especialidad de los capeones de la libertad es prohibir todo lo que no se acomode a sus intereses, como la *Ley de Libertad Individual* que prohíbe a cualquier empresa requerir a sus empleados realizar cursos de concientización contra el racismo. Su repetida “libertad de expresión” es libertad de acoso y censura. Este tsunami de prohibiciones en la educación y en la academia es sólo la continuación de la prohibición de decenas de libros iniciada antes en Estados Unidos, al mejor estilo república bananera. Esta misma ideología, con sus frases y sus tics copiados de los libertarios estadounidenses, es repetida como un copia-y-pegá en América latina, todo lo que recuerda a los artículos y doctrinas plantadas por la CIA en decenas de países, las que germinaron, maduraron y continúan dando frutos décadas después de la Guerra Fría.

Tarde o temprano iban a venir por las universidades. Es la mayor espina de los Exitosos Hombres de Negocios y sus mayordomos. La cultura y las universidades no han sido fáciles de comprar, aunque las corporaciones han hecho un buen trabajo comercializando la educación y la investigación. Según los fanáticos conservadores, las universidades son reductos de liberales (izquierdistas) donde se adoctrina a la juventud. Se quejan de que la mayoría de los profesores son de izquierda y que, por lo tanto, se debe legislar para equilibrar la proporción de conservadores. No existe ninguna propuesta semejante para equilibrar las ideologías en las poderosas iglesias, en las multimillonarias corporaciones, en las bolsas de valores, en los poderosos lobbies de Washington o en las donaciones sin límite a los partidos políticos.

La solución natural para equilibrar las tendencias políticas en las universidades es que los Futuros Hombres de Negocios se pongan a estudiar en serio alguna vez en su puta vida. Pero claro, si alguien ama el dinero y el poder, difícilmente invertirá décadas haciendo investigación gratis. Sobre todo, sabiendo que, luego de décadas de esfuerzo ajeno, cuando aparecen los resultados, los Exitosos Hombres de Negocios los van a secuestrar de forma inmediata y en nombre de la Libertad.

En teoría, el fascismo y el liberalismo son opuestos. Sin embargo, hace décadas que el neoliberalismo (económico) logró poner en un mismo combo un menú diverso. Así, en un mismo partido iban los capitalistas y belicistas más radicales justo con los cristianos que no tenían nada que ver con el Jesús de los Evangelios, sino más bien con Judas, alguien que podía vender a su propio amigo por treinta monedad de plata. Así, defender a Jesús implicó defender a los mercaderes injustamente expulsados del templo y meter al maldito camello por el ojo de la maldita aguja y a los imperios que crucificaron a otros rebeldes. Los señores del dinero, los directorios de corporaciones que desparramaron dictaduras bananeras por todo el mundo y dictaduras legalizadas en sus propios países, todo en nombre de la libertad y la democracia como en tiempos de la esclavitud, lograron unir las dos ideologías opuestas. Los neoliberales de la última mitad del siglo XX son los libertarios de hoy y beben en el bar con neonazis y neofascistas con total comodidad.

Claro que no todos son fanáticos del Santo Oficio. En agosto de 2022, el juez federal Mark Walker bloqueó (temporalmente) la ley “Anti WOKE” de Florida argumentando que, según la ley, “*los profesores pueden ejercer su ‘libertad académica’ siempre y cuando expresen*

solo aquellos puntos de vista que el Estado aprueba”. Lógico, pero provisorio. Un mes después, el gobernador De Santis arrasó en las elecciones. Fue reelecto gobernador y se posicionó como uno de los candidatos más fuertes del Partido republicano para las presidenciales de 2024.

Cada vez que un político conservador atiza la ira de la Inquisición, logra excelentes resultados. Lo cual demuestra, una vez más, que continuamos caminando hacia una nueva Edad Media. Todo con el silencio, la timidez o la complicidad de la academia y de lo que alguna vez fue la heroica resistencia por los Derechos Civiles.

Mientras algunos académicos están demasiado preocupados con un modelo que explique la inflación en las Maldivas o cómo citar a Sócrates en una revista que nadie leerá, los Hombres de Negocios continúan con sus planes para neutralizar o tomar posesión de uno de los últimos rincones de las sociedades que aún no pueden dominar del todo, pese a la mercantilización de la educación. He escuchado que, “bueno, ese es el trabajo de los profesores”. Es decir, no deben ocuparse de la gran política. No es lo suyo.

No se dice lo mismo de un exitoso dueño de casinos o de un vendedor de almohadas que aspira a ser gobernador o presidente. No, porque los Exitosos

Hombres de Negocios están acostumbrados a mandar y a ser exitosos... No pocos profesores guardan silencio, temiendo lo que en las asambleas y en los corredores se repite como “*fear of retaliation*” (miedo a represalias) por decir lo que piensan. Incluso los “*tenured*” (efectivos) temen protestar, pese a que legalmente son inamovibles.

En Estados Unidos, el *tenure* fue creado en 1940 para evitar que los profesores pudiesen ser despedidos por sus ideas y opiniones radicales o inconvenientes. Por esta misma razón, hace años que el *tenure* está bajo ataque en este país. No sólo se intenta eliminarlo, sino que se lo ha ido reduciendo al mínimo, con un doble propósito: (1) precarizar del trabajo académico (deprimir los salarios) y (2) silenciar teorías inconvenientes para el dogma dominante.

Pero los profesores con *tenure* temen otras formas de represalia. Por ejemplo, la reducción de sus salarios, algo que luego las autoridades no alcanzan a explicar sin recurrir a excusas infantiles basadas en el dogma dominante como, por ejemplo, la Ley de la oferta y la demanda... Como si esa ley no estuviese recargada de política.

De esa forma, los profesores también somos neutralizados en nuestro compromiso ético con el resto de la sociedad, con el conocimiento transformador,

con el desafío de las normas establecidas y con la lucha de una sociedad y un mundo mejor.

DIXIE'S LAND

COMO LO SUGIERE LA HISTORIA, la reacción de un poder (P) en cuestionamiento debido al crecimiento fuera de control de la disidencia-diversidad (d) llevó a una reacción contra la tolerancia a esa disidencia-diversidad y a una disminución abrupta de la tolerancia (t) a través de las leyes, tal como ocurrió durante el siglo XIX cuando la ola de activismo y opinión abolicionista comenzó a amenazar la existencia del poderoso sistema esclavista en el Sur.

En 2022 el gobernador de Florida Ron DeSantis prohibió 54 libros de matemáticas alegando que incluían la Teoría crítica de la raza y nuevos métodos pedagógicos que, según él, “no son efectivos” como el Aprendizaje social y emocional (SEL). No explicó ni discutió qué párrafos de las matemáticas pueden ser antirracistas, pero dio una conferencia de prensa con el estilo propio de los políticos de la negación: con furiosa obviedad sobre cómo se creó el universo, la moral y el sexo de los caracoles.

El gobernador DeSantis, ocupó los titulares con la decisión de prohibir libros de historia y de matemática que hicieran referencia a la *Teoría crítica de la*

raza y a cualquier otro cuestionamiento o revelación sobre el racismo endémico de su país en las escuelas primarias y secundarias. Este mismo año, el gobernador logró que se aprobara la “Ley de derechos de los padres en la educación”, conocida como “No digas gay”, según la cual los jóvenes de este país pueden hablar de guerras, drogas y violaciones, pero no de la mera existencia de gente extraña, un poquito diferente a nosotros. Como los raros inexistentes no se meten en nuestras vidas privadas, nosotros nos metemos y legislamos sobre las suyas convirtiéndolos en tabúes que no sólo destroza la psicología de los jóvenes gays, lesbianas y transexuales, sino que vuelve a poner a nuestros hijos heterosexuales en la maldita jaula represiva y temida del machismo tóxico que sufrimos nosotros.

Un año antes, en 2021, el gobernador de Florida Ron De Santis, en sintonía con el presidente neofascista de Brasil, capitán Jair Bolsonaro, había formado una ley permitiendo a los estudiantes universitarios grabar a los profesores para detectar alguna tendencia ideológica. Siempre y cuando no se tratase de la ideología verdadera. En diciembre de ese año, el gobernador firmó otro proyecto de ley para “*darle a las empresas, empleados, niños y familias las herramientas necesarias para luchar contra el adoctrinamiento llamado*

WOKED” (“despierto”, en dialecto afroamericano), el cual se propone una relectura de la historia desde el punto de vista de los grupos marginales al poder. Para los fanáticos, llevar un niño de cinco años todas las semanas a un templo religioso o plantarlo cuatro horas por día frente a la televisión para que consuma propaganda mercantilista, no es adoctrinación. Pero si un joven de 20 años entra en una universidad donde podría aprender alguna nueva idea, entonces, eso sí es “adoctrinación” y “lavado de cerebro”.

La ley que prohíbe una discusión abierta sobre el racismo (ya vendrá el turno de prohibir la palabra *imperialismo*) porque los jóvenes blancos se podían sentir incómodos estudiando la esclavitud y la discriminación, se sumó a otra ley salida de la misma oficina, por la cual se prohíbe en las secundarias públicas hablar de la existencia de gays y lesbianas en nombre de una lucha “contra la ideología de género”. La ideología de género dominante por siglos, el machismo, no está en discusión. Por el contrario, hay que protegerla a fuerza de fanática ignorancia.

Tarde o temprano iban a venir por las universidades. Es la mayor espina de los Exitosos Hombres de Negocios y sus mayordomos. La cultura y las universidades no han sido fáciles de comprar, aunque las corporaciones han hecho un buen trabajo

comercializando la educación y la investigación. Según los fanáticos conservadores, las universidades son reductos de liberales (izquierdistas) donde se adoc-trina a la juventud. Se quejan de que la mayoría de los profesores son de izquierda y que, por lo tanto, se debe legislar para equilibrar la proporción de conser-vadores. No existe ninguna propuesta semejante para equilibrar las ideologías en las poderosas iglesias, en las multimillonarias corporaciones, en las bolsas de valores, en los poderosos lobbies de Washington o en las donaciones sin límite a los partidos políticos.

Claro que no todos son fanáticos del Santo Oficio. En agosto de 2022, el juez federal Mark Walker blo-queó (temporalmente) la ley “Anti WOKE” de Flo-rida argumentando que, según la ley, *“los profesores pueden ejercer su ‘libertad académica’ siempre y cuando expresen solo aquellos puntos de vista que el Estado aprueba”*. Lógico, pero provisorio. Un mes después, el gobernador De Santis arrasó en las elecciones. Fue re-electo gobernador y se posicionó como uno de los candidatos más fuertes del Partido republicano para las presidenciales de 2024.

En otro estado con una profunda historia hispana celebrada y tragedias de despojo obsesivamente reprí-midas, Texas, en 2021 también aprobó una ley que li-mitaba y controlaba las discusiones sobre la proble-

mática racial y la historia esclavista en las escuelas. Por miedo, algunos profesores suspendieron algunas clases y modificaron sus programas lectivos para evitar juicios, despidos o críticas de los padres.

Aunque el lenguaje de la ley se cubría con un manto de discurso políticamente correcto como la prohibición de no mencionar que “una raza o sexo es inherentemente superior a otra raza o sexo” el objetivo consistió en interrumpir una creciente discusión sobre la historia racista del país y el sexism del discurso dominante. Nada mejor que prohibir decir la palabra “negro” para interrumpir la revisión de un discurso donde “negro” aparece, de forma defraudatoria, no académica, un millón de veces en la prensa y en las transcripciones del congreso y de la Casa Blanca.

En mayo de 2023, los legisladores de Texas votan para exigir que los Diez Mandamientos bíblicos fuesen colgados en todas las aulas públicas del estado para rescatar la moral del Imperio. No es raro ver estas *tablets* en la alcaldía de algún pueblo de otros estados del Dixie. El Macartismo está de vuelta. Los mentados Padres fundadores se revolvieron en sus tumbas. Los cruzados y la inquisición celebraron la conversión forzada, aunque todavía no llegaron a aplicar la Silla de Judas a sus propios ciudadanos, como sí la aplican en

centros de tortura sin leyes, como Guantánamo o en las tantas cárceles secretas que la CIA mantiene en los mares y en distintos países.

Éstos son sólo nuevos signos de la decadencia de un imperio que no sabe hacia dónde va ni puede ver el mundo y sus soluciones de otra forma que lo ha venido haciendo desde el siglo XVII. Mientras, en sus neocolonias los lacayos siguen gritando como en un rosario “¡libertad, libertad!”

Un año después, en junio de 2024, otro estado del Dixie, Luciana, aprobó una ley por la cual se obliga a las escuelas públicas exhibir los Diez Mandamientos (bíblicos) en letra grande en sus paredes. En contradicción con la Constitución y contra todos los escritos e los venerados Padres fundadores como Thomas Jefferson, el gobernador del estado sureño justificó la decisión: “*Si quieres respetar el Estado de derecho, debes comenzar desde la ley original dada, que fue Moisés. ... Recibió sus mandamientos de Dios*”, dijo el gobernador Landry.

Volvemos a $t = P/d$. Claramente y en todos los casos, se trata de una reacción contra el “peligroso crecimiento” de d , el que produce una reducción dramática de t para conservar un P debilitado y nervioso.

EL PRECIO DE NO SER UNA COLONIA

AHORA VEAMOS ESOS CONTRAJEJEMPLOS del poder hegemónico y de sus mayordomos. ¿Por qué no te vas a Cuba donde la gente no tiene libertad de expresión, donde no existe la pluralidad de partidos políticos?

Para comenzar, sería necesario que señalar que todos los sistemas políticos son excluyentes, aunque con diferentes grados. En Cuba no permiten a partidos liberales participar de sus elecciones, las cuales son tachadas de farsa por las democracias liberales. En los países con sistemas de democracia liberal, como Estados Unidos, las elecciones básicamente son elecciones de un partido único llamado Demócrata-Republicano. No existe ninguna posibilidad de que un tercer partido pueda desafiar seriamente a Partido Único porque éste es el partido de las corporaciones, que son la élite que tiene el poder real del país. Por otro lado, si, por ejemplo, en un país como Uruguay gana las elecciones un marxista como José Mujica, o en Chile gana otro marxista como Gabriel Boric, a nadie sensato se le ocurre siquiera imaginar que esos presidentes iban a salirse del marco constitucional hasta

convertir a esos países en sistemas estilo soviéticos prohibido por las constituciones de esos países. Lo mismo ocurre en Cuba, pero siempre hay que decir que no es lo mismo.

Ahora, volvamos a la lógica de la libertad de expresión en distintos sistemas de poder global. Para resumirlo, creo que es necesario considerar que la libertad de expresión es un lujo que, históricamente, no se han podido dar aquellas colonias o repúblicas que luchaban por independizarse de la libertad de los imperios. Bastaría con recordar el ejemplo de la democracia guatemalteca, destruida por la Gran Democracia de Estados Unidos en 1954 porque su gobierno, democráticamente electo decidió aplicar las leyes soberanas de su propio país, las que no convenían a la megacorporación United Fruit Company. La Gran Democracia no dudó en instalar otra dictadura, la que dejó cientos de miles de muertos a lo largo de décadas. La misma historia en Irán, Chile, Congo, Indonesia, Burkina Faso... Sólo por limitarnos a la Guerra Fría.

¿Cuál fue el *problema* principal de la democracia de Guatemala en los 50s? Fue su libertad de prensa, su libertad de expresión. Por ésta, el imperio del Norte y la UFCo lograron manipular la opinión pública de ese país través de una campaña de propaganda deliberadamente planeada y reconocida por sus propios

perpetuadores—no por sus mayordomos criollos, está de más decir.

Cuando esto ocurre, el joven médico argentino, Ernesto Guevara, se encontraba en Guatemala y debió huir al exilio en México, donde se encontró con otros exiliados, los cubanos Fidel y Raúl Castro. Cuando la Revolución cubana triunfa, Ernesto Guevara, para entonces El Che, lo resumió notablemente: “Cuba no será otra Guatemala” ¿Qué quería decir con esto? Cuba no se dejará inocular como Guatemala a través de la “prensa libre”. La historia le dio la razón: Cuando en 1961 Washington invade Cuba en base al plan de la CIA que aseguraba que “Cuba será otra Guatemala”, fracasa estrepitosamente. ¿Por qué? Porque su población no se sumó a la “invasión libertadora”, ya que no pudo ser inoculada por la propaganda masiva que permite la “prensa libre”. Kennedy lo supo y se lo reprochó a la CIA, la cual amenazó con disolver y terminó disuelto.

EL FIN DE LA HISTORIA

AL SUICIDIO DE LA UNIÓN Soviética siguió una orgía de optimismo liberal. Pero ésta fue más bien retórica. Mientras las élites liberales embolsaban lo más que podían de una ola de privatizaciones agresivas en casi todo el mundo, un fantasma recorrió el salón de fiesta. ¿Y si la gente terminaba por creerse eso de que la democracia es el poder del pueblo y comienza a reclamar derechos sociales y una mayor democratización de la economía que nunca fue democrática?

Fue en este punto que, como reacción a una visible d_a debilitada, comenzó a crecer una potencial d_b y, sobre todo, a proyectarse como una fuerza fuera de control, pese a la máscara del “modelo único”. Todo pese al crecimiento abrupto del poder hegemónico P . No por casualidad, al paradigmático y apologético libro *The End of History and the Last Man* (1992) del profesor Francis Fukuyama siguió otro libro igualmente paradigmático de otro profesor, Samuel Huntington, más bien apocalíptico: *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (1996). El libro *La frontera salvaje* que publicamos en 2021 resume este momento con un capítulo cuyo título resume

esta idea: “1998. *Los ganadores se sienten inseguros*”. Este capítulo hacía referencia al *Project for the New American Century* (PNAC, Proyecto para el Nuevo Siglo estadounidense) el cual había decidido que la remoción de Sadam Hussein debía ser “*el objetivo de la política exterior de Estados Unidos*”. Tres semanas después, el 19 de febrero, en una entrevista para el programa *Today Show* de la cadena de televisión NBC, la secretaria de estado de Bill Clinton, Madeleine Albright, aclaró: si para eso “*debemos usar la fuerza, la usaremos, porque somos Estados Unidos; somos la nación indispensable; podemos mirar más alto y más lejos hacia el futuro que cualquier otra nación*”. En febrero de 2003, en contra de la ONU y de masivas protestas alrededor del mundo, Estados Unidos, Inglaterra y España (según su presidente José María Aznar, desesperada por “*salir del rincón de la historia*”) harán realidad la tan ansiada invasión a Iraq bajo la excusa de que el dictador iraquí posee armas de destrucción masiva. Cuando estas armas no aparezcan por ninguna parte, a pesar de años de búsqueda y de un millón de muertos en la aventura, los líderes de los tres países reconocerán que poseían información equivocada y que, de todas formas, no la masacre y la desestabilización de Medio Oriente no fue tan mala idea ya que se promovió la democracia en la región. No dirán que mintie-

ron porque queda feo y la honestidad no les dará para tanto. Todo se reducirá a un pedido de disculpas, que es lo que hacen los poderosos, en el mejor de los casos.

Entre los miembros del PNAC se encontraban el escritor neoconservador Robert Kagan, los profesores Francis Fukuyama y Donald Kagan, el futuro vicepresidente Dick Cheney, el futuro secretario de Estado Donald Rumsfeld, el futuro secretario de defensa Paul Wolfowitz y el futuro consejero de seguridad de Donald Trump, John Bolton. El informe publicado por el PNAC, “Rebuilding America’s Defenses (Reconstruyendo las defensas de Estados Unidos)”, demuestra que, a pesar de que el ejército de Estados Unidos es, por lejos, el más caro y el más poderoso del mundo, Washington no se sentía seguro. El militarismo, renacido como reacción a los años sesenta en Estados Unidos, se había consolidado como realidad material e ideológica, pero los neoconservadores no estaban satisfechos. El lobby del PNAC, entre sus recomendaciones, estableció que el ejército estadounidense debía descartar cualquier competencia en cualquier parte del mundo. El régimen de Sadam Hussein en Irak debía ser removido por la fuerza y todo Medio Oriente debía ser rediseñado según el plan de Washington. Sin embargo, convencer al pueblo estadounidense de apoyar las acciones que hagan posible

este plan llevará mucho tiempo, excepto si no se produce “*un evento catalítico y catastrófico, algo como un nuevo Pearl Harbor*”. ¿Algo como el atentado a las Torres Gemelas?¹⁵

Luego de que la Comisión Church y el Congreso más crítico de la historia de Estados Unidos aprobaran algunas leyes limitando los poderes de la CIA para asesinar a su antojo, en 2001 el presidente George W. Bush aprobó una resolución por la cual la CIA y otras agencias se otorgarían el derecho a ser jueces y verdugos, eliminando individuos y decidiendo masacres en nombre de la lucha contra el terrorismo. Según lo explicará el periodista investigador Evan Wright (como si fuese un eco de los manuales de la CIA de los años de la Guerra fría) el mecanismo que liberaba a los mandos del gobierno y a empresas privadas como Blackwater para asesinar sin una orden del presidente tenían como objetivo mantener a las figuras públicas (lo políticos receptores de votos) inmaculados de toda responsabilidad criminal.¹⁶

¹⁵ En su página 51 el documento establece “*Further, the process of transformation, even if it brings revolutionary change, is likely to be a long one, absent some catastrophic and catalyzing event—like a new Pearl Harbor*”.

¹⁶ Entre los mercenarios de estos grupos del gobierno se encontrará el cubano Enrique (Ricky) Prado, otro residente de las

playas de Miami y acusado de asesinatos nunca resueltos, quien escalará posiciones en la CIA hasta llegar a SIS-2. Blackwater, receptor de cientos de millones de dólares de Washington es un ejército privado fundado por el ultraconservador cristiano Erik Prince, hermano de la futura secretaria de educación del presidente Donald Trump, Betsy DeVos.

EL PODER SE OLVIDA DE SUS LEYES

13 DE JULIO DE 1854 LA MARINA de Estados Unidos bombardeó San Juan en Nicaragua hasta borrarlo del mapa para, según el capitán Hollins, darles a los nicaragüenses *“una lección que nunca será olvidada”*. Esta brutalidad fue una respuesta a un incidente menor en las aguas de ese país. Un moderno buque a vapor de puro hierro, el H. L. Routh, había chocado con el pequeño barco de un comerciante en el río San Juan. El bungo de madera, propiedad de don Antonio Paladino, había sufrido daños importantes, por lo que Paladino había insultado al capitán del vapor. El capitán del Routh, T.T. Smith, no entendió los insultos en el idioma local, pero sí el tono, y lo amenazó con azotarlo, práctica común entre los esclavistas civilizados. Según el testimonio de algunos pasajeros de California, el Routh parecía haber perdido el timón y se había desviado de su canal a once millas de San Juan. Minutos después del choque y de los insultos, el Routh puso reversa y volvió sobre la pequeña embarcación de madera. Ofendido y furioso, armado de un rifle el capitán Smith le disparó al insolente Paladino.

Una de las balas le atravesó el pecho. No satisfecho, Smith envistió el bungo de madera hasta hacerlo pedazos. A bordo, los miembros de la Accessory Transit Company of New York, los dueños del Routh, volvieron a sus mesas. Aparte de alguna protesta de unos pocos pasajeros, nada había pasado.

Al día siguiente, con una orden judicial en mano, el comisario de San Juan del Norte intentó arrestar al capitán Smith bajo la acusación de asesinato. Uno de los pasajeros del Routh, el ministro plenipotenciario de Estados Unidos en América Central, ex senador de Arkansas y futuro combatiente de la Confederación racista del sur, Solon Borland, se negó a leer la orden de arresto y (según el *Pittsburgh Gazette* del 30 de mayo) decretó que los oficiales de Nicaragua “*no tienen ninguna autoridad para arrestar a un ciudadano estadounidense, sin importar el crimen que haya cometido*”. Borland estaba mejor armado que los oficiales nicaragüenses y le ordenó al comisario (un negro flaquito cuyo nombre ha desaparecido de los anales de la historia, no la referencia a su color), que volviese por donde había aparecido. El comisario y sus funcionarios se retiraron.

Esta historia se repitió de diferentes formas por más de un siglo, no solo en América Latina. Por ejemplo, el 21 de julio de 2020 el gobierno de Trump

emitió orden de detención y una recompensa de cinco millones de dólares por la captura del presidente del Tribunal Supremo de Venezuela, Maikel Moreno, acusado de corrupción. El secretario de Estado Mike Pompeo explicó la decisión: Moreno “aceptó sobornos para influir en los resultados de algunos casos criminales en Venezuela; con este anuncio estamos enviando un mensaje claro: Estados Unidos está en contra de la corrupción”. En agosto de 2001, como respuesta al requerimiento del juez español Baltasar Garzón para que el ex secretario de Estado Henry Kissinger declare ante los tribunales internacionales por su participación en las dictaduras latinoamericanas, el gobierno de George W. Bush emitió un comunicado protestando: “*Es injusto y ridículo que un distinguido servidor de este país sea acosado por cortes extranjeras. El peligro de la Corte Penal Internacional es que un día los ciudadanos estadounidenses puedan ser arrestados en el extranjero por motivaciones políticas, como en este caso*”.

A pesar de que el récord de brutalidad, violencia, violación de las leyes internacionales, destrucción de democracias ajenas y aniquilación de millones de personas a través de bombardeos de todo tipo, desde las bombas convencionales hasta las ilegales, como los agentes químicos, han sido una tradición establecida, practicada y honrada por casi todos los presidentes de

Estados Unidos, nunca ninguno fue llevado a corte alguna. Nunca ninguno sufrió la remoción de su posición debido a un impeachment. Richard Nixon renunció antes por un escándalo menor, comparado con su largo récord de crímenes políticos, dejándole su lugar de poder a su vicepresidente. Todos los demás fueron venerados y homenajeados por sus crímenes.

El primer expresidente que debió enfrentar un jurado y una corte fue Donald Trump. La larga lista de actos ilegales o, por lo menos, que merecían una investigación, le hizo el trabajo bastante fácil a los periodistas y a los fiscales del momento, hasta el extremo histórico de que en junio de 2024 fue declarado culpable del delito de falsificación de documentos relacionados a sus negocios privados, sobre todo aquellos relacionados a evasión de impuestos o falsificación de datos en sus declaraciones. Las acusaciones mayores, como el haber intentado fraguar las elecciones de 2020 o el haber incitado una revuelta contra el Congreso que intentaba confirmar al ganador de esas elecciones, Joe Biden, fueron frenadas con una resolución expedita de la Corte Suprema de Estados Unidos. Seis de los nueve jueces votaron a favor de reconocer inmunidad al presidente Trump en sus actos como presidente, decisión que significa un paso más (en los

hechos, varios pasos más) en la larga tendencia en el incremento del poder de los presidentes en el sistema estadounidense luego de la Segunda Guerra mundial.⁶

Este fallo de la corte aumenta el poder de los presidentes de Estados Unidos, sean Republicanos como Demócratas. Es decir, aumenta el poder ejecutivo del Partido único para le poder económico y financiero. Un paso más al incremento de la *P* occidental en desmedro de la *t* y contra la *d* en $P = dt$.

Cuestionado y arrinconado por *d*, el Poder hegemónico se convierte en Poder bananero y procede a aplastar la *t* usando métodos antes reservados a sus colonias.

MENTIR ES NUESTRA PROFESIÓN

EL 15 DE ABRIL DE 2019, RECLINADO en una silla de cuero sobre el escenario del auditorio de la universidad A&M de Texas, el secretario de Estado Mike Pompeo escucha la pregunta de un estudiante, quien le pide que explique las políticas de sanciones a algunos países y concesiones a otros regímenes como el de Arabia Saudí. El secretario comienza a hablar de lo duro que es el mundo allá afuera como forma de encontrar la respuesta. No la encuentra, pero a su mente viene una ocurrencia que le parece divertida. Con una incontrolable risa interior que sacude sus trescientas libras corporales, pregunta: “*¿Cuál es el lema de los cadetes en la academia militar de West Point? 'No mentirás, no engañarás, no robarás ni permitirás que otros lo hagan'. Pues, yo he sido director de la CIA y les puedo asegurar que nosotros mentimos, engañamos y robamos. Tenemos cursos enteros de entrenamiento para eso. Lo que nos recuerda la grandeza del experimento americano'*”. El resto del público lo premia con risas y aplausos.

Las *fake news* fueron populares desde antes de la independencia de Texas en 1836 y se multiplicaron

durante la guerra contra México a partir de 1844. Para finales del siglo XIX, con la invención del periodismo amarillo en Nueva York, se convirtieron en una estrategia masiva y más refinada para aumentar las ventas inventando la guerra contra España en 1898. A principios del siglo XX, las *fake news* fueron sistematizadas por Edward Bernays, lo cual sirvió para vender la intervención de Estados Unidos en la Primera Guerra mundial y golpes de Estado como en Guatemala en 1954. La CIA usó la manipulación de la opinión pública como primera arma y lo hizo de formas diversas, plantando editoriales en diarios importantes de la región poco antes de alguna intervención militar o para lograr la condena, el bloqueo o el acoso de algún presidente no alineado a las políticas de Washington y los intereses de las transnacionales.

Las organizaciones, fundaciones y agencias creadas con este objetivo han sido múltiples y diversas, aunque con ciertas características comunes. En los años ochenta, con la aprobación del presidente Ronald Reagan, el cubano Otto Reich creó la *Office of Public Diplomacy for Latin America*, la que debió ser clausurada en 1989 cuando sus prácticas de manipulación de la opinión pública a través de fondos del Pentágono y la CIA se filtraron a la opinión pública. La *Office* colaboraba con el departamento de Opera-

ciones psicológicas de la CIA y reportaba directamente a la Casa Blanca a través del coronel Oliver North. Una de sus estrategias era plantar *op-eds* en los grandes medios de prensa y fingir filtraciones de inteligencia para impactar en la población, creando pánico o temor hacia grupos como los sandinistas en Nicaragua y presentando a los Contras como heroicos “luchadores por la libertad”.¹⁷ Reich había inventado que aviones soviéticos habían arribado a Nicaragua, que el régimen ya poseía armas químicas y que estaba involucrado en el narcotráfico, con tanto éxito que en el Congreso comenzaron a escucharse voces en favor de un ataque aéreo a Managua. A los periodistas más serios les tomaría unos años descubrir que la información que recibían de “fuentes confiables” era una burda manipulación.

¹⁷ Entre los medios que publicaron las invenciones de La Oficina estaban el *Miami Herald*, *Newsweek*, el *Wall Street Journal*, el *Washington Post*, el *New York Times* y varias cadenas de televisión como *NBC*. La información favorable al gobierno de Nicaragua será descalificada como “propaganda sandinista”. Otto Reich y diferentes filtraciones desde su Oficina explican que esta distorsión de la información se debía a que los periodistas estadounidenses recibían favores sexuales del gobierno nicaragüense, mujeres cuando los periodistas eran heterosexuales y gays cuando eran gays.

La *Office* será clausurada por difundir propaganda encubierta e información falsa usando fondos del Departamento de Estado sin aprobación del Congreso. Su delito no fue manipular la opinión pública con noticias falsas sino usar un dinero que no le correspondía. El 7 de setiembre de 1988, el Departamento de Estado, en un documento secreto, registra que el plan de “*este grupo de individuos*” es influenciar la opinión pública a través de la prensa y lograr una votación en el Congreso de Estados Unidos favorable a sus intereses. Este grupo mantendrá cuentas bancarias en las Islas Caimán y en bancos de Suiza (usados para lavar el dinero de la venta de armas a Irán a través de Israel) con la colaboración del coronel Oliver North. Otto Juan Reich continuará trabajando como asesor de los presidentes Bush padre y Bush hijo y en 2012 recibirá el premio Walter Judd a la libertad.¹⁸

El arma de manipular de la opinión pública nunca será abandonada por ninguna revelación en su contra.

¹⁸ Aunque el exilio cubano representa una ínfima parte de toda la población hispana en Estados Unidos (cuatro por ciento de la población hispana si se consideran a todos los cubanos en este país), su representación y poder político es casi absoluto en la CIA y en los diversos organismos de comercio, y mayoritario en los medios, en la política y en el Congreso estadounidense.

Entre otras poderosas organizaciones, Rendon Group continuará con esta tradición. El Pentágono le pagará a Rendon para propagar información falsa como arma de guerra. La estrategia se parece a la practicada por Edward Bernays durante el siglo pasado: hacer que alguien con cierto prestigio y no vinculado a nosotros (médicos, líderes religiosos, medios de prensa consolidados) diga lo que ellos quieren que la gente crea y, de esa forma, defender la libertad y la democracia. Rendon logra filtrar y plantar información que será publicada por “periodistas independientes”, alguno de ellos en la nómina salarial del Pentágono. John Rendon, contratado para manipular la opinión pública sobre la guerra en Irak, se jactará: *“yo puedo decirle a usted lo que será una primicia en los diarios de mañana en cualquier país del mundo”*. En su nómina tiene 195 diarios en 43 países del mundo que reproducen sus ocurrencias.

Cualquiera de los fundadores de Association for Responsible Dissent (ARDIS; sus miembros fueron exmarines, ex agentes de la CIA y del FBI, entre otros), hubiese agregado que el secretario Pompeo se olvidó de mencionar que no sólo “*mentimos, engañamos y robamos*” sino también matamos. En 1987, el ARDIS estimó que “*al menos seis millones de personas murieron como consecuencia de las operaciones encubiertas de*

Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial... gente que ni siquiera estaba en guerra contra Estados Unidos” mientras todo fue hecho “*en nombre del pueblo estadounidense*”. También el grupo denunció el reclutamiento de candidatos en los campos universitarios por parte de la CIA, práctica que se continúa hoy en día, más o menos en secreto.

PATRIOTISMO BÍBLICO. SALVAR EL SERMÓN A CUALQUIER PRECIO

EN FEBRERO DE 2023, LA CORTE SUPREMA de los Estados Unidos se negó a revisar una ley en el estado de Arkansas que exige que todos los contratistas del gobierno deben jurar lealtad a Israel, como la ley de 2022 de Georgia que exige lealtad a Israel a cualquier gran contratista que tenga negocios con ese estado. Para 2024, 37 de los 50 estados de la unión tenían regulaciones que exigían juramentos de fidelidad a un estado extranjero, Israel.

A finales de 2023 y en medio de la masacre de hombres, mujeres y niños palestinos en Gaza por parte de Israel, uno de los mejores discípulos del Sur estadounidense, Alemania, comienza a discutir una ley que exigía a los candidatos a naturalizarse ciudadanos de ese país jurar lealtad al mismo estado extranjero, Israel.

Para junio del mismo año, Alemania determinó que las personas que soliciten la naturalización deberán afirmar el derecho de Israel a existir, sin mencionar ningún derecho de existencia a los palestinos o a Palestina como país.

La guerra en Gaza y el fuerte apoyo de Berlín a Israel han alimentado muchas discusiones en Alemania. El Canciller Olaf Scholz declaró que la seguridad de Israel es una “razón de Estado” de Alemania.⁷

En pocas partes del mundo, luego de la Segunda Guerra mundial, se produjo un quiebre tan dramático del conceso narrativo mundial como en Palestina durante la masacre de 2023-2024. Esto es un hecho verificable más allá de cualquier opinión. A medida que Israel convierte en polvo Gaza y arrasa cualquier derecho o sentido de la humanidad en Palestina, la narrativa dominante de los grandes medios mundiales se resquebraja hasta convertirse en una Gaza inversa.

Como consecuencia lógica de $P = d.t$ y de ese avassallante d que parece imparable, los gobiernos occidentales, las potencias hegemónicas, los imperios en decadencia (por diferentes razones que no podemos analizar ahora) corren a martillar contra t .

LA CENSURA EN EL MUNDO LIBRE

EL LLAMADO *MUNDO LIBRE*, uno de los eslóganes publicitarios más exitosos y masivos de la historia, se refiere a aquellos países aliados con democracias liberales y economías dictatoriales que formaron parte o participaron de siglos de imperialismo y esclavitud. Paradójicamente, pero no por casualidad, por lo general fueron y son democracias, las cuales hacen respetar *sus leyes dentro y fuera de sus fronteras*.

Como vimos en el capítulo “Libertad de expresión en tiempos de la esclavitud”, la censura más efectiva y extensiva no se ejerce prohibiendo ideas, sino demonizando. Cuando este recurso resulta ineficiente, se recurre a la prohibición directa, como en el caso de la Inquisición o de algunos estados del Sur de Estados Unidos, como Florida, con prohibiciones por ley a cientos libros, cursos en universidades públicas y hasta formas de hablar o de ver el mundo en escuelas secundarias. Todo en nombre de la libertad.

Pero, por lo general, en las democracias liberales la censura no necesita ejercerse de forma directa y obvia, como en dictaduras más tradicionales. De hecho, es mucho más efectiva una censura que reserve lugar

a la disidencia, ya que es más difícil de percibir y denunciar. “¿Cómo dices que hay censura si lo estás diciendo?” “¿Cómo dices que existe una dictadura privada si puedes criticarlas sin ir a la cárcel, como en Corea del Norte?” Para luego concluir con una de las expresiones favoritas que exuda el sistema a través de sus vasallos y mayordomos: “Si tanto criticas este sistema, ¿por qué no te vas a vivir a Corea del Norte?” Lo cual es sólo la superficie de una mentalidad profundamente autoritaria.

Pero la verdadera libertad de expresión no se mide por la posibilidad de decir lo que un individuo quiere, incluido los insultos más catárticos como un hincha de fútbol puede gritar en medio de una tribuna, sino en la posibilidad de decir algo que pueda inducir a un cambio real en el poder real. Si afirmamos en público que el poder real del mundo radica en las corporaciones y en los dueños de las finanzas en Wall Street y Londres, no tendremos ningún problema en el Mundo Libre hasta que esa afirmación se traduzca en una amenaza para ese poder. Por ejemplo, si se detecta el inicio de una nueva conciencia colectiva. Entonces, al principio aparecen los medios de comunicación serviles desacreditando al crítico (con su “*igual derecho a réplica*”); luego las agencias secretas, con instrumentos menos legales. El último y

menos conveniente paso es poner al crítico en la cárcel, como es el caso de Edward Snowden, o hacerlo desaparecer, como ha sido el caso de muchos, tanto en las dictaduras satélites de América Latina y África como dentro mismo del Mundo Libre.

La censura del estratégicamente llamado Mundo Libre no se basa en la *prohibición* sino en la *marginación* de cualquier narrativa, información o crítica que pueda amenazar el consenso irradiado desde el centro. Los disidentes somos parte involuntaria y, probablemente, inevitable de ese mecanismo. Cando el margen amenaza con desestabilizar el centro entonces aparece la censura directa, como es el caso de las leyes que a partir de 2020 han sido aprobadas en Florida prohibiendo cientos libros, cursos y palabras hasta donde le es posible prohibir, todo en nombre de la libertad de los supuestos afectados, es decir, aque llos (sujetos del centro) que se puedan sentir incómodos por las verdades y los sufrimientos ajenos.

El centro necesita la disidencia del margen (dentro de límites tolerables y funcionales) por dos razones: una, como forma de legitimar sus narrativas autocoplacientes sobre la libertad, la democracia y la tolerancia a las opiniones ajenas; dos, como recurso siempre disponible de antagónicos, es decir, una vez que el margen amenaza con desestabilizar la

hegemonía discursiva del centro, éste lo retoma como demonio o peligro de destrucción de la libertad y la civilización. Con frecuencia, el centro se sirve de individuos del margen elevados a categoría de ejemplos de la superioridad del centro: negros que azotan a otros negros esclavos por desobedientes; indios que golpean a sus hijos para que respeten los símbolos del conquistador; pobres satisfechos que critican a otros pobres con hambre por no esforzarse lo suficiente en sus trabajos; inmigrantes que atacan a otros inmigrantes por alguna diferencia, como el estatus legal, porque necesitan ser doscientos por ciento europeos o estadounidenses para que los consideren sesenta por ciento europeos o estadounidenses.

Los efectos de esta perfecta censura sistemática y despersonalizada (como casi todo en el capitalismo) también son dos: las mayorías entran en pánico y se corren hacia el centro del poder dominado por una élite ideológica y financiera (generalmente, la derecha ideológica) o los representantes más destacados del margen proponen políticas, soluciones y posicionamientos llamados “de centro” (en un sentido político e ideológico) el cual, en caso de tener éxito en algún proceso electoral, será rápidamente reconquistado por el centro de poder (la derecha, en Occidente) a través de la fuerza de sus recursos financieros, de la

propaganda de los medios dominantes y de mitos como “la responsabilidad y el pragmatismo” del nuevo gobernante rebelde, ahora domesticado por el establishment. Algo que, por lo general, es la única posibilidad del líder llegado del margen al centro político (no económico) para no sucumbir en cualquiera de sus intentos de reformas moderadas que logren a un mismo tiempo calmar las frustraciones de la población y mantener a la élite del poder real en sus castillos. Para no ser removido del poder político, o boicoteado, el rebelde, aunque represente a una abrumadora mayoría de la población, debe negociar con el uno por ciento que ostenta el poder económico-mediático y, con frecuencia, militar.

Como lo resumió George Orwell en un prólogo a *Rebelión en la granja* (1945) que nunca se publicó, “*El hecho siniestro de la censura literaria en Inglaterra radica en que es, en gran medida, voluntaria. Las ideas impopulares se pueden silenciar y los hechos inconvenientes se pueden ocultar, sin necesidad de una prohibición oficial. Cualquiera que haya vivido mucho tiempo en un país extranjero sabrá de casos de noticias sensacionalistas, cosas que por sus propios méritos obtendrían los grandes titulares, que se mantuvieron fuera de la prensa británica, no porque el gobierno interviniere, sino por una opinión general, por un acuerdo tácito de que algo ‘no convendría’*

ser mencionado. En lo que respecta a los diarios, esto es fácil de entender. La prensa británica está extremadamente centralizada y la mayor parte es propiedad de hombres ricos que tienen todos los motivos para ser deshonestos sobre temas de real importancia. El mismo tipo de censura velada también opera en libros y publicaciones periódicas, así como en obras de teatro, películas y radio".⁸

SI NO ES POR LA PROPAGANDA, SERÁ POR LA LEY

EL PRIMERO DE MAYO DE 2024, la cámara baja de Estados Unidos aprobó la ley *Antisemitism Awareness Act* (Ley de concientización del antisemitismo). La urgencia se debió a las masivas manifestaciones contra el genocidio en Gaza en decenas de universidades.

A partir de entonces, cualquier discusión pública o académica sobre qué es o no es antisemitismo quedó definida de una vez y para siempre *por ley*, la que le confiere al secretario de Educación, el maestro Miguel Cardona, mayor poder para decidir castigos y sanciones, según su alto criterio, sobre qué es antisemitismo y cuál es la resolución correcta al dilema ético del tranvía. Cualquier discusión estará enmarcada dentro de los límites del Estado líder del Mundo Libre y “*no podrá ser objeto de interpretación*” (Sec. 6-a).

La nueva ley se justificó en base a la *Civil Rights Act* de 1964 que prohíbe la discriminación de personas por su raza u origen nacional, lo cual es una magnífica expresión de hipocresía, considerando que esa ley fue producto de movilizaciones similares a las condenadas en los campus universitarios. Fueron inten-

sas y valientes protestas contra la segregación racial, el suprematismo blanco, el imperialismo y la guerra de Vietnam. Por entonces, los promotores de las leyes por los Derechos Civiles fueron atacados y desacreditados como peligrosos y violentos.

Ahora, uno de los reclamos más sensibles de los estudiantes, aparte del fin de la masacre en Palestina, es la *desinversión* de los capitales financieros de *sus* universidades en la poderosa industria de la guerra, lo cual es un eco de las luchas estudiantiles estadounidenses contra otro apartheid, el de Sudáfrica. Sus demandas tuvieron repetidos efectos en los 80, en la segunda década de este siglo y, más recientemente, en la negociación efectiva de desinversión en estas industrias por parte de Brown University y de Rutgers University.

Aunque la nueva ley ensaya una literatura universalista, sólo menciona un grupo bajo protección para penalizar cualquier manifestación “contra los judíos”. Cualquier crítica al Estado de Israel o al sionismo es identificada (ahora por ley federal) con el antisemitismo.

La ley establece un criterio filosófico único y oficial: “*La definición práctica de antisemitismo de la Alianza Internacional para la Memoria del Holocausto*”. Esta organización, repetidas veces criticada por su

igualación del antisemitismo con cualquier crítica a las políticas del Estado de Israel y por la confusión estratégica entre antisemitismo y antisionismo. Su “*definición práctica de antisemitismo*” hasta ayer no tenía consecuencias legales directas. Ahora sí.

Según la ley, “*El antisemitismo está aumentando en los Estados Unidos y está afectando a los estudiantes judíos en escuelas, colegios y universidades desde jardín de infantes*”. Lo cual es correcto. Pero este fenómeno no ha sido consecuencia del activismo anticolonialista ni de la izquierda en el mundo, sino del resurgimiento de los grupos neonazis y neo supremacistas de extrema derecha que han expandido su influencia en el gobierno y que, como en Europa y América latina suelen ser pro-Israel-a-cualquier-precio. Basta con echar una mirada a los libertarios en Estados Unidos, Brasil, Argentina, Italia, Francia, Ucrania y otros países.

De igual forma, la libertad de expresión protegida por la Primera enmienda de la Constitución ha vuelto a demostrar lo que fue desde su aprobación en 1791: es la libertad del hombre blanco, del hombre rico, del esclavista imperial. Cuando los antiesclavistas intentaron ejercerla en el siglo XIX, terminaron acosados, perseguidos, presos o linchados.

“*La lucha contra este odio es una prioridad nacional y bipartidista que debe llevarse a cabo con éxito mediante*

un enfoque que incluya a todo el gobierno y la sociedad.” Policias escupiendo la bandera de Palestina en un campus, políticos afirmando que los palestinos deben ser borrados del planeta, rabinos afirmando que un budista o alguien se inclina ante Jesús debe morir por idólatra, no es discurso de odio ni incitación a la violencia. La de facto y sistemática aniquilación y acoso de los palestinos no es un discurso de odio porque no es un discurso.

A parte de una milicia organizada en la clandestinidad, como toda colonia, los palestinos no tienen un ejército propio. Si se defienden usando la fuerza como lo reconoce el sentido común y la ONU como derecho, son terroristas. Además, no existen. Son un producto de la ficción de quienes se dedican al “discurso de odio”.

Como lo dijeron los mismos integrantes del gobierno de Netanyahu, los palestinos no existen y, además, son los descendientes de Amalek, por lo cual hombres y niños deben ser exterminados según una orden de Dios dada al actual ministro de Defensa, Ben-Gvir, hace tres mil años. Como dijo Golda Mair, “*no podemos perdonarlos por obligarnos a matar a sus hijos*”. Pero esto no es ni racismo ni un ataque a un grupo humano debido a su origen étnico o religioso. Por el contrario, la ley blinda a los políticos

estadounidenses y al gobierno genocida de Israel de ser acusados de suprimir la existencia de decenas de miles de niños y otros humanos en Gaza por culpa de Hamás—por alguna misteriosa razón, los secuestreados de Hamás nunca mueren bajo ningún bombardeo israelí.

La ley fue un logro de la creatividad legislativa, inmunizando a un grupo específico de seres humanos y omitiendo a otros. Todos los llamados a exterminar a los palestinos, repetidos infinitad de veces por autoridades, periodistas y religiosos, no se consideran y, por lo tanto, no son punibles. Por el contrario, ahora son protegidos de toda crítica. Ni la Corte Penal Internacional ni la Corte Internacional de Justicia ni ninguna ley puede infringir el sagrado y divino derecho de Israel a masacrar a cien mil personas en menos de un año en nombre de su bendito derecho a defenderse de quienes lo “atacaron primero”.

Desde hace varias generaciones, cualquier reacción a este derecho divino es censurado como terrorista. Como lo dijo el embajador de Israel Gilad Erdan en la ONU el día anterior: “*Siempre supimos que Hamás se esconde en las escuelas. No nos dimos cuenta de que también están en Harvard, Columbia y muchas universidades de élite*”. Poco después, el senador por Arkansas Tom Cotton dio una conferencia de prensa denun-

ciando las “pequeñas Gazas” en los campus universitarios. Como Gaza, los estudiantes pro-palestinos sufrieron la violenta represión de la policía y de los grupos pro-sionistas.

Por eso hay que castigarlo allí también. La nueva ley específica que su objetivo es “*expandir el poder del Secretario de Educación*” para dejarle libertad de castigo a quienes no entiendan lo que entiende el Gobierno. Algo similar hará la Corte Suprema en 2024 expandiendo el poder y la inmunidad de los presidentes, que son quienes eligen al secretario de educación y otros ministros. La ley cierra con la siguiente frase, propia de un religioso que interpreta un texto sagrado: “*Nada en esta Ley podrá ser objeto de interpretación*”. Hace un siglo, en Italia, esto llevaba el nombre de fascismo.

Cuando a alguien le ofende la protesta contra la masacre de 70 mil personas, más de la mitad de ellos niños y mujeres, casi todos ellos (injustamente) desarmados, pero no les molesta la masacre de 70 mil personas, se define sin necesidad de ayuda.

Los nazis no sólo cerraron la histórica escuela de arquitectura Bauhaus a la cual consideraban corrupta, sino que declararon a la Teoría de la Relatividad como una teoría falsa porque su autor era judío, al tiempo que prohibían miles de libros por ser *anti-alemanes*.

Ahora, antisionistas. Continuamos acercándonos a ese mismo surrealismo.

De ahora en adelante, en la Mayor Democracia del Mundo Libre tendremos que ponernos más poéticos y abusar de las metáforas, como en tiempos de Nerón, quien fue mencionado con el número 666 (su nombre en el alfabeto hebreo) porque, aunque existía cierta libertad de expresión, ésta estaba prohibida cuando afectaba de forma efectiva al poder imperial de entonces.

PRONÓSTICO: SI NO ES POR LA LEY, SERÁ POR EL CAÑÓN

CONTINUANDO CON LA OBSERVACIÓN de la fórmula $P = d.t$, podemos deducir que en este siglo veremos un incremento de la t china y una progresiva disminución de la t noroccidental o euro-estadounidense debido al balance inverso del P_a y el P_b (Noroccidente y Oriente)

$$P_a/t_a = P_b/t_b \text{ donde } P_a < P_b \text{ y } t_a < t_b$$

El actual terremoto ideológico y geopolítico lleva al poder hegemónico a echar mano a todos los recursos procediendo, según la fórmula $P = d.t$ por sus tres escalones principales: (1) narrativo, (2) legal y (3) bélico.

Esta problemática vamos a dejarla para una próxima ampliación de este estudio.

Index

- Adolf Hitler, 77
Agee, 91
Albright, 146
Alemania, 82
Allen Dulles, 67, 68, 76, 80
Allende, 90, 93, 101
amarillo, 158
Andrew Jackson, 58
anglosajón, 7, 18, 122
Árbenz, 66, 71, 73, 74, 78, 79,
82, 83, 84, 85, 95
Arévalo, J. 68, 70, 71, 72, 74
Argentina, 80
Assange, J. 36, 104, 105
Asturias, M. 88
Atenas, 6, 119
Austin, 19, 20
Aznar, J. M. 146
Banco Mundial, 82
Bernays, E. 68, 72, 74, 75, 76,
94, 158, 161
Bill Clinton, 85, 146
Blackwater, 148, 149
Bolton, 147
Butler, 55, 56, 57, 58
Cabot Lodge, 67
California, 151
Canadá, 82
capitalismo, 13, 17, 55, 84
Carlos Fuentes, 98
Castillo Armas, 72, 83, 84
Castro, 32, 63, 109, 143
Che, 32, 63, 143
Cheney, 147
Chile, 88, 93, 94, 101
China, 9, 56, 95
Church, 87, 90, 91, 100, 148
CIA, 7, 33, 35, 62, 63, 65, 67,
68, 72, 73, 76, 78, 80, 81,
82, 83, 84, 87, 89, 90, 91,
92, 93, 94, 96, 97, 98, 99,
101, 117, 128, 140, 143,
148, 149, 157, 158, 160, 161
civilización, 14, 27, 49, 112
Club700, 73
colonias, 8, 17, 29, 31, 33, 36,
62, 104, 108, 142, 155
Comunista, 95, 97
Confederación, 14, 27, 48, 108,
152
Congress for Cultural Freedom,
89, 97
Contras, 159
Coolidge, 76
Costa Rica, 98
Cuba, 17, 30, 31, 32, 36, 56,
63, 104, 141, 143
Cuyamel Fruit Company, 67
David Thoreau, 11, 34
democracia, 11, 14, 17, 24, 29,
30, 31, 32, 35, 49, 62, 63,
116, 117, 119, 124, 130,
141, 142, 145, 146
Democracias, 13
Demócrata, 31, 141
dictaduras, 8, 9, 11, 13, 14, 15,
35, 49, 117, 130, 153
Diego Rivera, 88
Dios, 78
disidencia, 1, 2, 8, 17, 135
diversidad, 1, 2, 23, 29, 135
Donald Trump, 147, 149
Dulles (hermanos) 66, 84
East India Company, 13
Edad Media, 131

Edward Bernays, 9, 34
Edwards, J. 93
Eisenhower, 65, 67, 72
El Capital, 16
Era Moderna, 11, 35
esclavistas, 20, 151
esclavitud, 19, 20, 21, 69
esclavos, 25, 37, 48, 49, 105,
116
España, 146, 158
Estados Unidos, 8, 9, 10, 14,
15, 17, 28, 29, 30, 31, 32,
33, 36, 48, 49, 59, 62, 66,
70, 73, 74, 76, 78, 79, 83,
85, 86, 87, 90, 91, 92, 96,
97, 98, 104, 108, 109, 112,
115, 118, 121, 128, 132,
141, 142, 146, 147, 148,
151, 152, 153, 154, 155,
158, 160, 162, 163, 171, 173
Eugene Debs, 10
fake news, 157
FBI, 82, 88, 124, 161
Figueres, 98
Florida, 72, 81, 84
Francia, 17, 173
Franklin Roosevelt, 57, 68
Frederick Engels, 15
Fukuyama, F. 147
Gabriel Boric, 31, 141
Galeano, E. 88
García Márquez, G. 88, 89, 98
Garzón, B. 153
Gaza, 9, 105, 163, 164, 171,
175, 176
George W. Bush, 148, 153
Goebbels, 77
Gran Bretaña, 16, 17, 29
Grant, 77
Guantánamo, 101
Guatemala, 32, 63, 65, 66, 67,
73, 75, 76, 78, 79, 80, 81,
82, 83, 85, 94, 96, 142, 143,
158
Guerra Civil, 27, 49
Guerra fría, 8, 35, 61, 148
Haití, 56
Henry Ford, 69
Hillary Clinton, 86
Hitler, 72, 84
Hollywood, 68
Honduras, 67, 72, 82, 83
Howard Hunt, 78, 89, 91
Hunt, 89, 92, 94, 95, 96
imperialismo, 17, 30, 55, 88,
108, 128, 137, 172
indios, 85
Inglaterra, 146
Inquisición, 131
Irak, 147, 161
Irán-Contras, 102
Israel, 160
Jacobo Árbenz, 65, 70, 75, 76,
85, 94, 96
James Polk, 58
Jesús, 5, 78, 130, 174
John A. Hobson, 16
John Foster Dulles, 66, 67
Julián Assange, 36, 104
justicia, 14, 23, 117, 119
Kagan, 147
Kahlo, 88
Karl Marx, 15
Kennedy, 33, 64, 143
Kissinger, 100, 153
libertad de expresión, 1, 2, 5, 8,
13, 14, 15, 17, 18, 23, 25,
26, 27, 29, 30, 31, 32, 33,
34, 36, 37, 62, 63, 104, 127,
128, 141, 142, 173, 177
Libre Mercado, 13
Lincoln, 58
Lumumba, 79, 83
Lyndon Johnson, 72

MacArthur, 57
macartismo, 8, 35, 61
Mark Twain, 11, 34
Martin Luther King, 88
Medio Oriente, 101, 146, 147
México, 11, 19, 20, 21, 26, 27,
32, 34, 56, 63, 75, 80, 84,
88, 94, 95, 96, 116, 117,
143, 158
Miami, 149, 159
Miller, 88
Mockingbird, 92
Monegal, 98
Morgan, 57
Mossadegh, 65
Mussolini, 59
musulmanes, 36, 104
nazi, 85
negros, 19, 20, 21, 69
Neruda, P. 87, 88, 89
Nicaragua, 56, 82, 152, 159
Nixon, R. 73, 85, 90, 91, 100,
154
NSA, 7, 90, 100
Octavio Paz, O. 98
OEA, 80, 92
Oliver North, 102, 159, 160
Operación Cóndor, 101
Otto Reich, 158, 159
patriotas, 36, 104
Paul, 88, 147
Pax Romana, 2
PBSuccess, 65
Pentárgono, 158, 161
Pérez Jiménez, 80
Phillips, 94
poder hegemónico, 1, 2, 3, 17,
30, 61, 103, 141, 145
Pompeo, 153, 157, 161
prensa libre, 32, 63, 143
Primera Enmienda, 9, 23, 33
profetas, 6
raza superior, 77
República Dominicana, 56
Republicano, 31, 123, 141
Rodríguez Monegal, 99
Roettinger, 83, 84
Ron DeSantis, 36, 103, 115,
122, 135
Ronald Reagan, 73, 84, 158
Rumsfeld, 147
Sartre, 88
Sedition Act, 9, 10, 33, 34, 35,
103
Segunda Guerra, 8, 155, 164
sicarios, 5
sistema esclavista, 14, 28, 123,
135
Socialista, 10
Sociedad abierta, 7
Sócrates, 119, 131
Somoza, 82, 83
Standard Oil, 56
Stockwell, 83
Taiwán, 9
Texas, 19, 20, 157
Theodore Roosevelt, 65
Transit Company, 152
Trotsky, 87, 88
Truman, 82
Tupamaros, 99
Ucrania, 9, 173
Unión Soviética, 8, 79, 145
United Fruit Company, 32, 62,
66, 67, 74, 75, 77, 84, 142
Uruguay, 58, 80, 93, 95
Vargas, 98
Vargas Llosa, 98
Venezuela, 153
Veracruz, 19
Victoria Woodhull, 28
Vietnam, 35, 62, 88, 91, 103,
172
Virginia Compay, 13
Wall Street, 55, 59, 67, 159

Washington, 11, 32, 36, 63,
104, 109, 117, 129, 138,
143, 147, 149

West India Company, 13
whisky, 75

William Lloyd Garrison, 23,
185

Wolfowitz, 147

Zemurray, S. 67

PRIMERAS NOTAS

¹ Marx, Karl. *The American Journalism of Marx and Engels. A selection from The New York Daily Tribune*. Edited by Henry M. Christman. Introduction by Charles Blitzer. New York: The New American Library, 1966.

² Hobson, J.A. *Imperialism: A Study*. London: James Nisbet. 1902, p. 60.

³ William Lloyd Garrison's *The Liberator*. 11 de setiembre de 2015.

⁴ *Abolitionists and Free Speech*. (2021). Mtsu.edu

⁵ *Avalon Project. Constitution of the Confederate States*; March 11, 1861. Yale University. avalon.law.yale.edu/19th_century/csa_csa.asp

⁶ Savage, Charlie. "Immunity Ruling Escalates Long Rise of Presidential Power." *The New York Times*. (Versión impresa: "Sudden Leap in Presidential Power's Long Rise.") July 3, 2024, Section A, Page 1.

⁷ Tanno, Sophie. "Germany Demands New Citizens Accept Israel's Right to Exist." CNN, CNN, 27 June 2024, www.cnn.com/2024/06/27/europe/german-citizens-israel-right-to-exist-intl/index.html. Accessed 5 July 2024.

⁸ “In 1945, George Orwell wrote an introduction to *Animal Farm*. It was not printed, and remained unknown till now”. *The New York Times*. 8 de octubre de 1972, p. 142.